EDICION ESPECIAL

PLAYBOY

EDICION ARGENTINA
AÑO VIII - ABRIL 1993
ARGENTINA $ 6
URUGUAY $ 13

LAS MEJORES 46

COLAS

DE LA ARGENTINA

NUESTROS DESNUDOS MAS IMPACTANTES Y LOS MAS SOÑADOS COLA-LESS

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

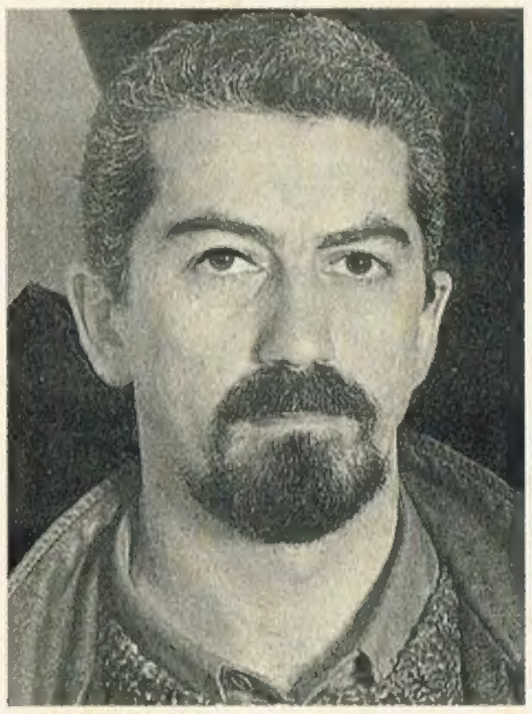
PLAYBILL

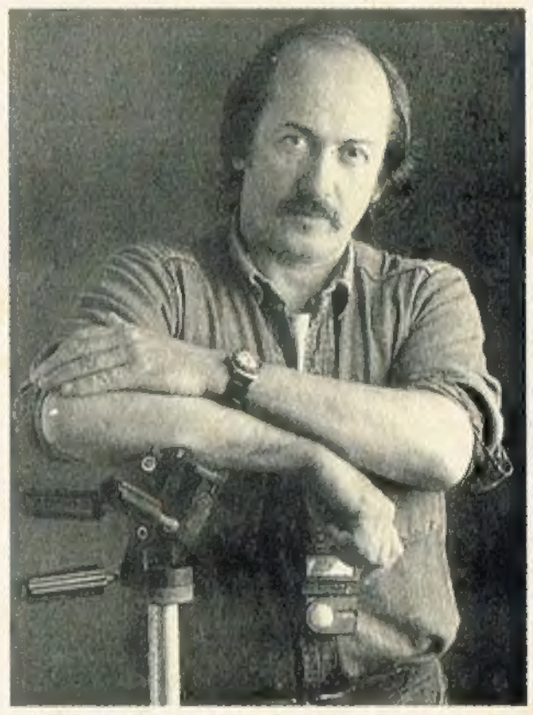
Especialmente los japoneses se ocuparon de transformar el enmarañado arte de la fotografía en un placer casi doméstico. Ya no hay que esperar a revelar para saber que las fotos salieron bien. Nadie necesita hacer un curso ni aprender a utilizar diafragmas y velocidades para acertar sobre el objetivo de un modo seguro y correcto. Todo eso –es cierto– está resuelto. Las vacaciones pueden guardarse celofanadamente en un espeso álbum para recordarlas de por vida. La fotografía está, en definitiva, al alcance de todos. Sin embargo, la fotografía profesional requiere de otros aspectos, de bastante más para poder competir a niveles que hoy, se quiera o no, son internacionales. Iluminar, en estudio, por ejemplo, es una tarea lo suficientemente compleja que ningún japonés podrá estandarizar porque cada foto y cada instante de ella precisa de una corrección. Plasmar técnicamente la idea pergeñada por un equipo de producción sobrepasa el mero hecho de colocar la cámara en "automático". Hay que saber. Una sabiduría que normalmente llega con la experiencia, con muchas horas de trabajo, con cientos de filmes gastados, con miles de papeles pigmentados tirados al tacho de basura, con muchas fotos rehechas. Más todos los estudios y perfeccionamientos posibles. Y ni aún así se podrá competir con chances de ganar. Para ello hará falta ese don tan especial que tienen los elegidos para destacarse en cada profesión. Y los fotógrafos que acaban gatillando frente al cuerpo desnudo de una artista famosa varias decenas de rollos, para que luego se escojan diez, doce o quince tomas para publicar en PLAYBOY, la revista líder en el mundo en esta especialidad, precisan de ese talento más que ningún otro.

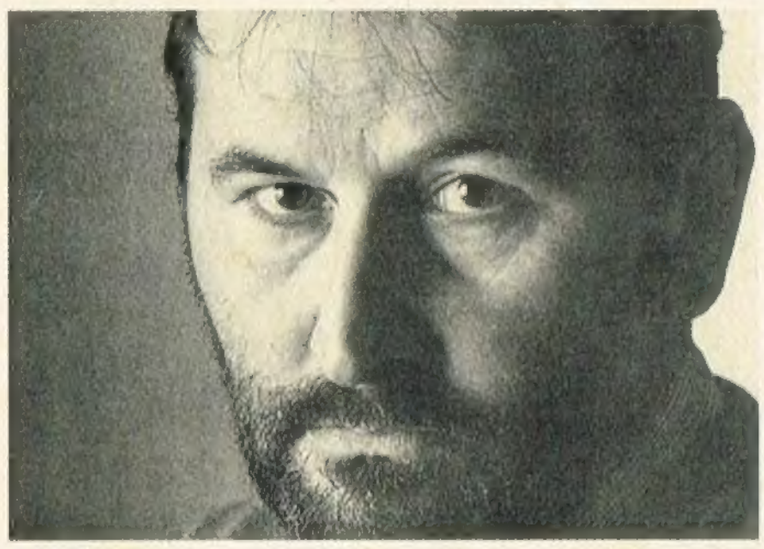
Carlos Lunghi y ***Daniel Flores,*** por mencionar a dos de los más sobresalientes, reúnen esas condiciones. ***Osvaldo Dubini, Hugo Ropero, Marcelo Lombardi, César Cichero*** o ***Rudy Hanak*** no improvisan, saben mucho antes de disparar cada flashaso cuál será el resultado. En fin, sería injusto olvidar a algunos de ellos porque si han trabajado para PLAYBOY es porque son lo mejor del mercado. Y en esta edición especial está bien que se les reconozcan, casi en exclusividad, los méritos que en todos estos años han acumulado tal vez nunca demasiado bien ponderadamente.

No obstante la mayoría de las veces su trabajo fracasaría o no alcanzaría a lucir sin el aporte pocas veces bien justipreciado del personal de producción. Tarea ingrata en ocasiones, horas y horas resumidas luego en un solitario fogonazo. Las producciones de las fotos que en este número especial se ven han requerido de mucha creatividad e infinito esfuerzo. Por eso es merecido mencionar aquí a ***Cacho Bagnasco*** dueño de una sensibilidad envidiable, a ***Andrea Ronco*** con su percepción tan especial sobre los detalles o a ***Horacio Castagnaro*** con su personalísimo touch.

Todos ellos son para los lectores seres privilegiados que asisten o fotografían a las más deseadas, sensuales y afamadas estrellas del firmamento nativo. Pero mucho más que eso son profesionales que transfieren el placer a quien luego verá sus fotos impresas. Esa es la forma en que se trabaja. Y el fruto está en la excelencia lograda en cada sesión que las páginas de esta edición reflejan casi documentalmente, pese a que en todos los casos, para lograr el objetivo, tuvieron que aceptar que las chicas les dieran la espalda...

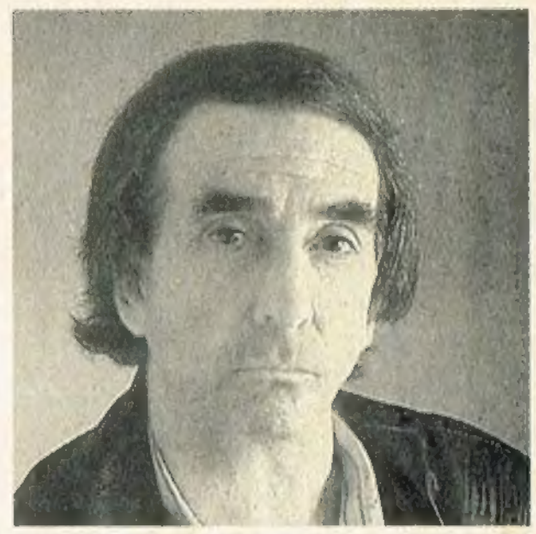

BAGNASCO


HANAK


LUNGHI

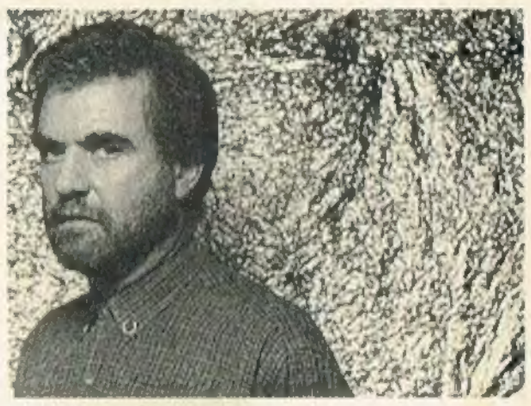
RONCO

ROPERO


DUBINI

FLORES

CASTAGNARO - LOMBARDI


CICHERO

https://argentoteca.blogspot.com

Sumario

3 *PLAYBILL*

4 *SUMARIO*

6 *POR QUE COLAS*

8 *LAS JOYAS DE LA ABUELA*

12 *COLUMNA: E. PINTI*

13 *FOTOFLASH*

14 *ATRACCION FATAL:*

15 BEATRIZ SALOMON

18 LAURA LOZANO

19 DIVINA GLORIA

20 SILVIA PEREZ

22 PATA VILLANUEVA

24 MORIA CASAN

26 SANDRA CALLEJON

27 MARIA ROSA YORIO

28 MARIA F. CALLEJON

30 BETTINA VARDE

32 KATJA ALEMANN

34 BETTY GALO

35 MARIA FERNANDA

36 MARCELA TIRABOSCHI

38 ALEJANDRA PRADON

40 YUYITO GONZALEZ

42 CRISTINA SOTELO

43 PILAR MASCIOCHI

44 CAMILA PERISSE

46 SILVIA PEYROU

48 CECILIA NAROVA

49 FABIANA RUCO

50 GRACIELA KARPE

https://argentoteca.blogspot.com

52 PAMELA BRIK
53 LUDMA RAU
54 ROSARIO BLEFARI
55 SILVIA RANDALL
56 MONICA GUIDO
58 KAREN REICHARDT
59 MARIA M. PICHEL
60 SANDRA BALLESTEROS
62 *¡ABRETE SESAMO!*
66 *¿Y POR CASA COMO ANDAMOS?*
68 *BRIGADA COLA... LESS*
70 KARINA RABOLINI
71 ADRIANA BRODSKY
72 GRACIELA ALFANO
73 FLORENCIA CANALE
74 MONICA GONZAGA
SONIA PEPE
NOELLE BALFOUR
75 PAULA MARTINEZ
76 PATRICIA SARAN
77 RAQUEL MANCINI
78 GRACIELA BORGES
PAULA DOMINGUEZ
CAROLINA PELERITTI
79 KARINA LASKARIN
80 SUSANA TRAVERSO
82 *FOTOFLASH*
86 *360º TODO PARA VER:*
CALI ADINOLFI
98 *COMO TODOS QUEREMOS VERLA:*
GABRIELA SABATINI

EDITORIAL PERFIL

PRESIDENTE:
ALBERTO GUIDO FONTEVECCHIA
VICEPRESIDENTES EJECUTIVOS
DR. JORGE REBREJ Y OSCAR EDUARDO GERDING
DIRECTOR EJECUTIVO:
JOSÉ ANDRÉS SOTO
DIRECTORES DE AREA:
ALBERTO AGOSTINELLI, EDGARDO MARTOLIO, TERESA PACITTI Y HÉCTOR CHEVALIER.
DIRECTOR DE CIRCULACION
HORACIO PANERO
DIRECTOR ADMINISTRATIVO-EDITORIAL
DANIEL FREZZOTTI
DIRECTOR DE CONTROL DE CALIDAD
ROBERTO LEONE
DIRECTOR COMERCIAL
ERNESTO SECCHI

PLAYBOY

Edición Argentina

DIRECTOR
EDGARDO MARTOLIO
JEFE DE REDACCION
JUAN JAVIER MANES
SECRETARIO DE REDACCION
CARLOS LAURIA
DIRECTOR DE ARTE (Area)
CARLOS DARDANO
SUBDIRECTOR DE ARTE
RICARDO CANGA

PRODUCTORES GRAFICOS: MARCELO LOMBARDI (JEFE) RUDY HANAK (ENCARGADO), CESAR CICHERO Y JUAN JOSE BRUZZA. **REPORTEROS GRAFICOS:** JOSE TOLOMEI, MARCELO ESCAYOLA . **LABORATORIO:** JORGE WILCZEK (JEFE), ENRIQUE PEREYRA (ENCARGADO), CARLOS BERNABEI, PATRICIO CALVIN, SERGIO FERNANDEZ Y GUSTAVO CARLI (LABORATORISTAS): **ARCHIVO TEXTOS, BIBLIOTECA Y TRADUCCIONES**: VICTOR GODOY (JEFE), HÉCTOR ORELLANA (SUBJEFE), / GUILLERMO RINALDI (ENCARGADO), **SUBDIRECTOR DE PUBLICIDAD**: ENRIQUE RODRIGUEZ: **GERENTE DE PUBLICIDAD:** LIC. LILIANA SANFELIPPO; **JEFA DE PUBLICIDAD:** STELLA M. FORNASARI ; **PROMOTORAS DE VENTAS**: ANDREA CORRAL Y MARCELA CARO **ENCARGADO DE TRAFICO** GABRIEL RIZZO **TRAFICO**: DIEGO NOVARIN; **ENCARGADO DE MEDIOS**: JUAN MANSILLA: **GERENTE DE CIRCULACION**: EDUARDO SCHUCH; **GERENTE ADMINISTRATIVO:** CARLOS GAYOSO; **GERENTE DE AUDITORIA INTERNA:** LUIS MERLO; **ASESOR LEGAL**: DR. LUIS ANGEL MORETTI; **DISTRIBUIDOR EN CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES**: J Y H. AYERBE Y CIA. S.R.L., ESTEBAN DE LUCA 1650; **DISTRIBUIDOR EN INTERIOR Y EXTERIOR**: EDITORIAL PERFIL, **DIVISION CIRCULACION**, CALIFORNIA 2715, CODIGO POSTAL 1289, CAPITAL; **EDITORES:** EDITORIAL PERFIL S.A., SARMIENTO 1113, PISO 2º, (C.P. 1041), TELÉFONOS: 35-0923 / 3462. TÉLEX: 18213 **EDPER: EDITOR RESPONSABLE**: CARLOS DARDANO.

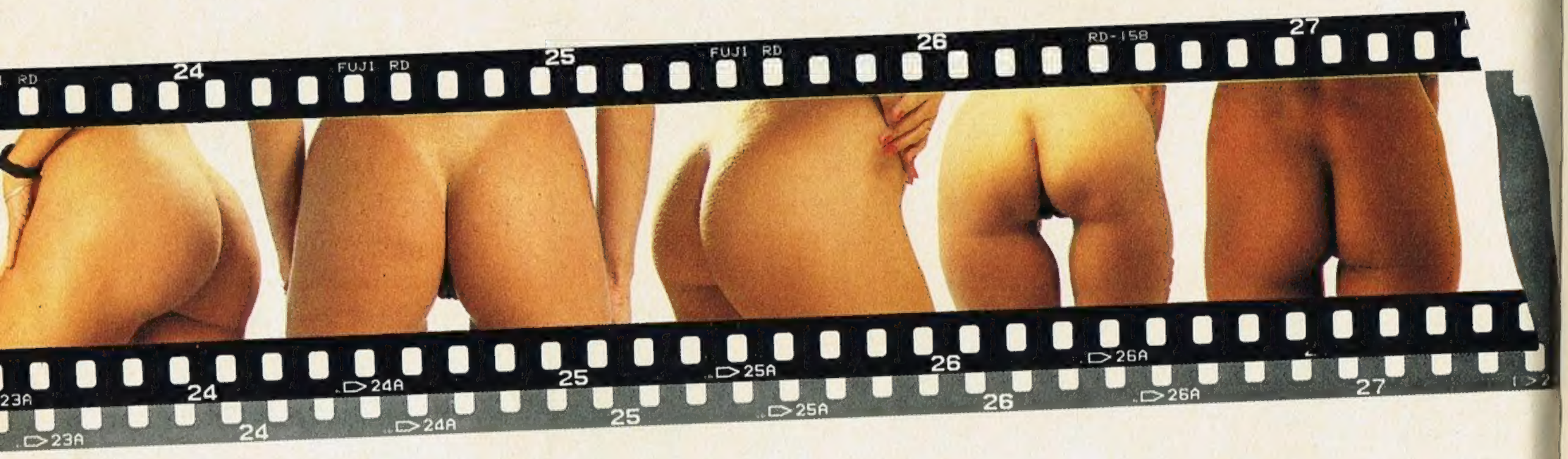
PLAYBOY USA
Arthur Kretchmer, **EDITORIAL DIRECTOR**; Gary Cole, **PHOTOGRAPHY DIRECTOR**; Tom Staebler, **ART DIRECTOR; PLAYBOY** International Publishing; Haresh Shah, **DIRECTOR**; Judie Feldman, **TRAFFIC + PRODUCTION SUPERVISOR**; Karen Ziffra. **EDITORIAL SERVICE ADMINISTRATORS**; Mary Nastos, Tanya Robinson, **Assistants. ADVERTISING & MARKETING:** Henry Marks, **Director.**

Prohibido su reproducción. Miembro de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones (I.V.C.), Marca Registrada. Propiedad Intelectual: Nº 264.658. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impresión: Editorial Antártica S.A. / Representante exclusivo en Argentina Photo Lettering S.A.. Fotocomposición, Armado y Fotocromos: Photo Lettering S.A.. Impreso en Chile.

Correo Argentino Central B	Tarifa reducida en trámite
	Franqueo pagado Conseción Nº 3760

https://argentoteca.blogspot.com

Por Qué Colas



Las colas, como el fútbol y el dulce de leche, son una auténtica pasión argentina. Bien sabemos quienes hacemos PLAYBOY que, por ejemplo, los americanos mueren por los pechos (cuanto más grandes mejor) de sus rubias sajonas. Cada pueblo tiene su preferencia. El nuestro, esto no es una novedad, inclina la balanza hacia el lado, como dirían los brasileños, del "*bum bum*" femenino.

Ya en tiempos de Divito eran conocidos los chistes a propósito de la mujer que, vista de espaldas despertaba mil fantasías y, al girar el rostro las rompía con, por ejemplo, una nariz inmensa. Esto no nacía porque las argentinas fuesen narigonas, cosa que no es así; tenía su origen en las estupendas colas que siempre exhibieron las damas de estas pampas. Y cuando uno dice colas, no se refiere pura, única y exclusivamente a ese sector amanzanado y tan perfectamente partido en el medio de arriba hacia abajo (¿o de abajo hacia arriba?), la definición incluye espalda, cintura que es el comienzo de la cola propiamente dicha, y piernas, de modo especial los muslos que no pueden ensancharse si se aspira a la perfección.

Además, a la buena cola, no sólo hay que tenerla: también es menester saber llevarla. Según cómo camina una mujer la resaltará o no.

Otro aspecto importantísimo es cómo vestirla. Hay colas que no resisten prendas ajustadas mientras que otras las reclaman. Y de esto mucho conocen las mujeres de estas generosas pampas porque en pocos lugares del mundo uno tiene el placer de ver tantas y tan buenas colas como en esta bendita Argentina.

PLAYBOY acaba de realizar una encuesta sobre preferencias de los hombres nativos y el resultado no ha dado otra cosa que no fuese lo intuido: primero las colas. Sobre ese resultado hemos ampliado la encuesta, cuyos gráficos el lector irá viendo a medida que recorre las páginas que subsiguen, y ahí podrá advertir que las colas para el argentino no son decorativas. Aquí se les da uso cuando no abuso.

Los tiempos, afortunadamente, han cambiado mucho y algunos tabúes que las prohibían y reprimían acabaron desapareciendo para, casi, hacerse un culto de esta recién hoy bien ofrendada pasión nacional.

Para demostrarlo baste recordar el auge del cola-less, fenómeno que en ninguna otra geografía se dio con tanta fuerza como en nuestras playas y piletas. Claro, tampoco en otros lados las mujeres tienen colas tan perfectas, las únicas que resisten esa pulposa, exhibicionista y redonda moda: Punta del Este fue, es y será la capital del *cola-less*. Ir es mirar y mirar es morir.

Por último la cultura de los *jeans* ha contribuido justicieramente a la exaltación de tal segmento de la anatomía femenina.

A nadie escapa que es también aquí donde más ajustados se usan los jeans. Y esto, como el cola-less, no es casualidad: se muestran porque están y son las mejores. Si alguien duda de tan categórica afirmación que recorra este ejemplar y, seguramente, confirmará lo dicho.

¿Por qué colas? ¿Por qué una edición especial? Por todo lo expuesto y mucho más por todo lo que nuestras diosas exponen en las páginas que ya llegan.

Playboy

https://argentoteca.blogspot.com

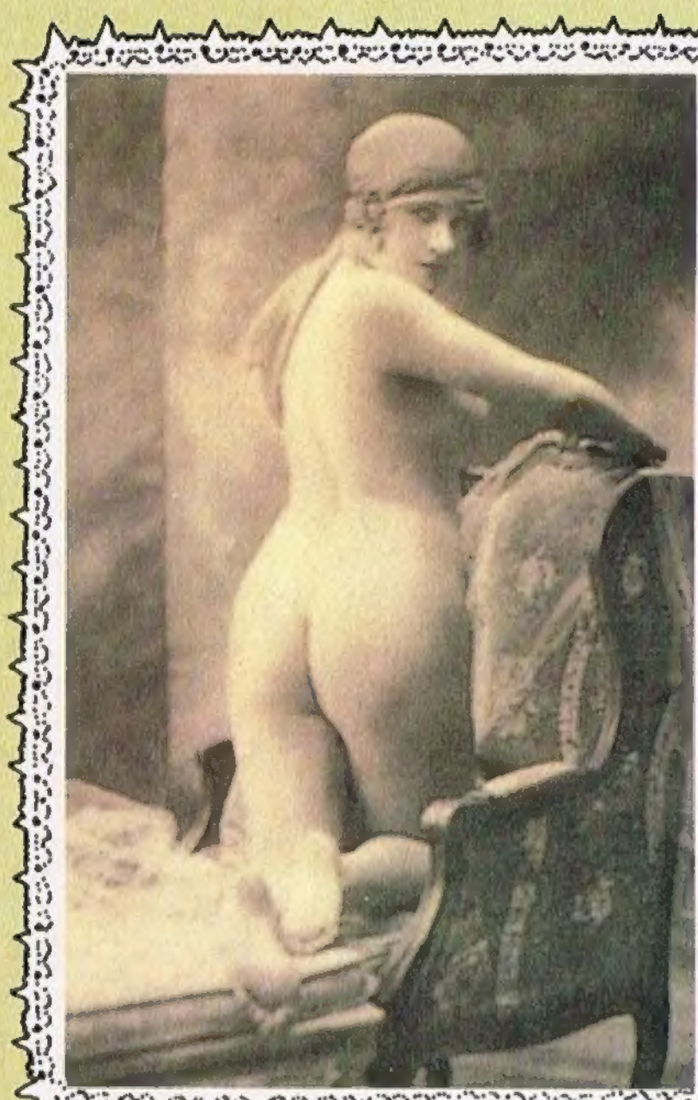
"Mirá que yo no soy Blancanieves. ¡Pero yo tampoco soy el enanito del cuento!"

https://argentoteca.blogspot.com

Las Joyas De La Abuela

A veces creemos que algunas cosas sólo pertenecen a la época que vivimos. Y no es así. En sus tiempos mozos, nuestras abuelas también mostraban sus simpáticas colas. ¡Y con qué orgullo!

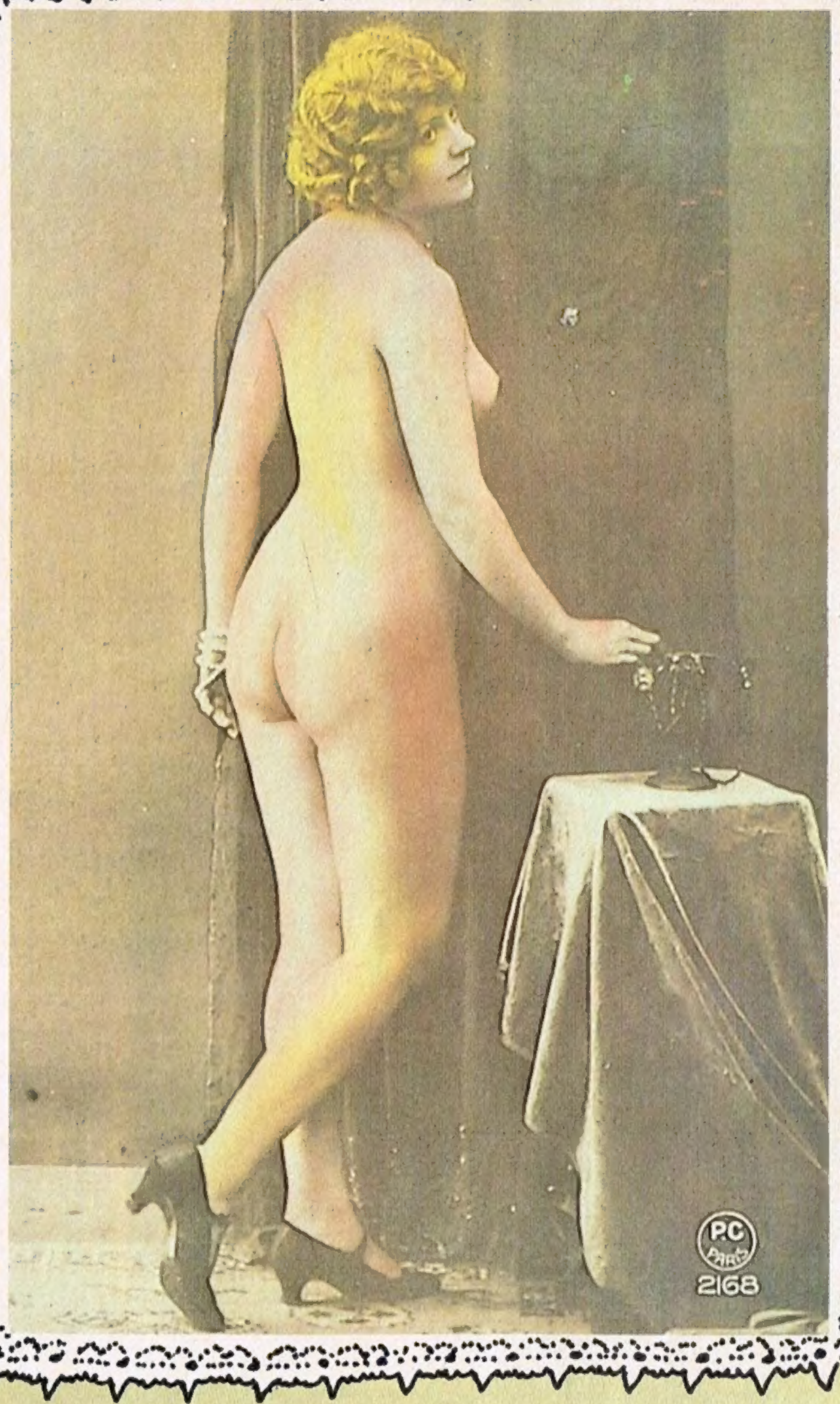
Redondita y pulposa. Una cola típica de los años '20 que, por entonces, hacía furor. A la derecha, otro estilo. Mucho más contundente, pero tan seductor como el de la señorita de arriba. Evidentemente, nuestros abuelos no tanían de qué quejarse



La década del '30 impuso las cabezas cubiertas para las damas. Pero no hubo reglas en lo que hacía a las colas que, desnudas, por supuesto resultaban mucho más atractivas. Sus redondeces eran las curvas más codiciadas de la época

https://argentoteca.blogspot.com

Dos mujeres desnudas
y juntas... el sueño
de muchos nietos que
no imaginan que sus
abuelos también
hicieron realidad.
Convengamos que, más
allá de algunas
redondeces de más,
nuestras nonas también
tenían lo suyo,
¿no les parece...?



A lo mejor la niña
se portó mal, pero
estemos de acuerdo
en que semejante cola,
por tamaño y por
preciosa, merece
algunas caricias y no
el castigo que parece
querer darle su
"despechada" compañera
Es que en el sexo todo
vale... ayer como hoy

Lánguidas, con un
toque de ingenuidad.
Así eran las mujeres
entre los '20 y los
'40. Pero no por ello,
menos sensuales que
las de ahora. Aunque
parezca mentira, esta
hermosa señorita de
cola por demás
sugestiva, hoy debe
estar pasando los 60
y a lo mejor se
horroriza de
las cosas que ve y se
olvida de que
fue pionera en eso de
mostrar bellezas...

https://argentoteca.blogspot.com

Durante los crudos inviernos, las que ahora son nuestras dulces abuelitas recurrían a las salamandras para calentar su humanidad. Especialmente sus partes pudendas. Pero cuando llegaban los primeros calores, ellas adherían al destape igual que las chicas de ahora y, por lo que enseña la señorita de la foto, parece que no tenían nada que envidiarle a las representantes de la New Age. Redonditas, paraditas, irresistibles... toda una invitación al pecado. Sólo es necesario sacar un boleto hacia el pasado.

Si le hubiera preguntado al espejo cuál era la parte de su cuerpo más bonita, la respuesta hubiera sido obvia, ¿no? En los años '40, la cola recibía un cuidado muy particular por cierto: el cepillado cotidiano era parte del mismo. Resultaba necesario hacerlo para que lucieran como a ellos más les gustaba.

https://argentoteca.blogspot.com

Cuando besaban, nuestros abuelos empezaban por los hombros, pero sus intenciones finales eran muy parecidas a las nuestras. ¡También, con semejantes colas al alcance de sus manos! Aferrada al espejo, una "madonna" de cintura disimulada y cola contundente. Una belleza de otros tiempos.

No hay nada nuevo bajo el sol", nada más cierto que las palabras del viejo dicho: la publicidad de antaño, en Europa, también se animaba a vender sus productos a través de una linda y seductora cola. Y tampoco se quedaban atrás al momento de poner en práctica los juegos sadomasoquistas; sobre todo cuando ellas se encontraban solas y un poco aburridas. Las colas soportaban sus buenos latigazos como las mejores y disfrutaban del placer de lo prohibido como nunca lo hubiéramos imaginado, ¿no es cierto?

https://argentoteca.blogspot.com

PANORAMA INTERNACIONAL

"Hay Que Mostrar Cuanto Más, Mejor"

POR ENRIQUE PINTI (*)

Parecen todos iguales. Es una cosa universal, que no debiera tener mayores cambios, excepto los de la edad, de la abundancia o de la escasez. Pienso que la cosa está en cuánto se muestra y cuánto no. Un ejemplo es la ribera del Sena. Allí la gente toma sol sin nada. En pleno centro de París. Algo así como si por Florida pasara el río. Sin nada. Les vi un poco menos de misterio. Lo que no se muestra del todo siempre es más llamativo que lo que se muestra totalmente. Eso lo sabe cualquier podrido de la cabeza. Y también en la Costa Azul los misterios han quedado todos develados.

De cualquier manera pienso que las chicas de acá hacen bien en usar la bikini y no la tanga, porque la tanga son muy pocas las que la pueden usar. Parece mentira, pero un centímetro más de tela puede hacer que una cosa que no vale mucho parezca que vale. Una cuestión de mejor sostén, como en la época de nuestras abuelas que usaban el corsé.

Este año en Mar del Plata las chicas están un poco más recatadas. Creo que han vuelto a la normalidad, después de tanto usar la tanga. A lo mejor se miraron un poco más en el espejo. Se vieron gorditas y, por coquetería, se tapan más. Y porque saben que pierden mucho más la cabeza tapándose un poco que destapándose todas. Además, están las posiciones. Hay señoritas que se quejan cuando se les dice algo, pero realmente ¡emplean unas posiciones...! Pueden ser muy científicas, muy para tostarse bien parejas. Pero cuando las cosas pueden parecer exageradas deberían tomar sol únicamente de frente, aún a riesgo de quedar como un membrillo y fresco.

Hay algo que no tiene que ver con el pudor, pero que tiene que ver con la estética. He visto en Europa señoras de muchos años, jamones y llenas de várices, en bikini, tranquilamente. Acá no. Es una cuestión de educación.

Ellos (los europeos) saben que cada uno tiene derecho a vestirse como se le da la gana, y que nadie tiene por qué reírse del otro. Porque acá, si las protuberancias se empezaran a reír unas de otras, sería una carcajada continua. Porque son muy pocos los que pueden decir que el propio es una obra de Miguel Angel.

El ideal de belleza cambia según los lugares y los tiempos. Para mí, la Venus de Milo es petisa y gorda, pero tapadita con lo justo. En el lugar de la adiposidad, grandes pliegues que cubren todo. Yo no creo que a nadie le hayan gustado las gordas de Rubens, excepto a Rubens, que sería un degenerado porque si no no se puede justificar. El ideal de belleza del argentino, creo, pasa más por la abundancia, y el ideal de belleza europeo por el lado de la estilización. Aunque en Italia gustan las rellenitas y también en España. Y en Inglaterra, todas parecen tomar algo con esencia de vaca porque son casi todas gordas o por lo menos caderonas. Sin embargo las modelos que se buscan son todas flacas. Y allí me parece que está su ideal. Aunque las mujeres, yo no sé si porque no pueden hacer el régimen, por las preocupaciones, por el stress, por la angustia o qué sé yo qué, tienen tendencia a la abundancia. Lo que hemos visto en la playa creo que es bien prototípico de nuestra mujer: sólo las chicas argentinas pueden exhibir ese pequeño rollito que no es gordura.

La argentina, a diferencia de la europea, sabe bien lo que se puede poner. Tiene capacidad de autocrítica. A veces, en exceso. En Europa, generalmente, muestran cosas que deberían guardar en el interior de su alma, de tan feas. Yo soy de la opinión de que la argentina, cuanto más muestre, mejor. Primero, porque el sol hace bien en toda la superficie de la piel; segundo, porque es un regalo para los ojos, y nunca sabrá una señora de cien kilos si no hallará a lo mejor un señor delgadito a quien gustarle; tercero, porque creo que la mercadería hay que mostrarla. Manteniendo, claro, algunas cosas ocultas. Las inhibiciones, pienso, son uno de los encantos mayores que puede tener todavía el ser humano en este mundo infernal que ha perdido casi todos los encantos.

Sí. Hay que mostrar cuanto más, mejor. Pero no hay que quejarse cuando vaya alguien y diga: *"Que bien está lo que usted muestra"*. Excepto que lo diga en forma muy grosera. Creo que acá, las chicas –con diferencia de las europeas– tienen una tendencia a hacer el teatro de la ofensa: *"Qué se cree"*, *"Qué barbaridad"*, *"No se puede estar tranquila"*. No. No se puede estar tranquila evidentemente cuando la susodicha tiene dieciocho años, noventa-sesenta-noventa, y se pone a tomar sol con una tanga boca abajo. No puede estar tranquila porque sabe que todo el mundo la está mirando. ¡Cuando no la miren más es cuando debe venir la intranquilidad! La europea, en cambio, cuando ve que la miran o le dicen algo, se siente feliz y a veces hasta responde con alguna sonrisa. A lo mejor la argentina hace un poco de teatro de la ofensa porque en general veranea con papá, mamá o la tía.

Todo el mundo habla de la mujer y sus encantos en la playa. De cuánto se cubre o se descubre. De cómo es su cuerpo. Hay una tendencia actual a que los hombres muestren lo más posible. Y las mujeres no lo aceptan totalmente en la Argentina. Cuando ven pasar a un hombre que muestra un poco más de lo normal, aunque sea Robert Redford, sienten en su corazoncito una especie de *"qué exhibicionista, cómo anda desnudo por la playa"*. En Europa, la mujer le exige a su hombre que se descubra más para no sentirse ella sola desnuda. Acá es más normal ver a ella con tanga y a él con bluyín, botas, remera y suéter. Creo que es porque las mujeres piensan que las demás se van a empezar a fijar en los hombres como ellos se fijan en las mujeres. Cuando eso ocurra –que todos sean tomados como objetos y no solamente las mujeres– ahí es donde se va a armar realmente. En el momento en que los hombres sean también eso, ¿qué harán las feministas? ¿De qué hablarán? En fin. Las chicas de hoy deben cuidar muy bien los límites. Que no los pasen nunca. Y que si los pasan, lo hagan con mucha dignidad. La rellenita, la pulpetona, la marcola argentina, tiene que seguir usando lo que usan las chicas acá en Mar del Plata: una bikini no demasiado grande ni demasiado chica. Y sobre todo, quedarse muy tranquilas, no ofenderse cuando alguien les diga algo que no sea grosero. Y llevarlo con altura. Siempre. Toda la vida. He dicho.

(*) El autor publicó este artículo en la revista La Semana en febrero de 1978 y aún no ha perdido vigencia.

https://argentoteca.blogspot.com

Fotoflash

https://argentoteca.blogspot.com

HALLAZGOS Y PRIMICIAS DE PLAYBOY

Atracción Fatal

Así como detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, detrás de cada gran mujer (y todas nuestras playmate lo son), hay una gran cola. Nosotros hace ocho años que, edición tras edición, mostramos las más perfectas. Ahora, aquí, en las páginas que subsiguen, están la mayoría de ellas. Todas juntas en un auténtico show de formas, redondeces, tamaños y colores. Son, además, las colas más famosas del país...

https://argentoteca.blogspot.com

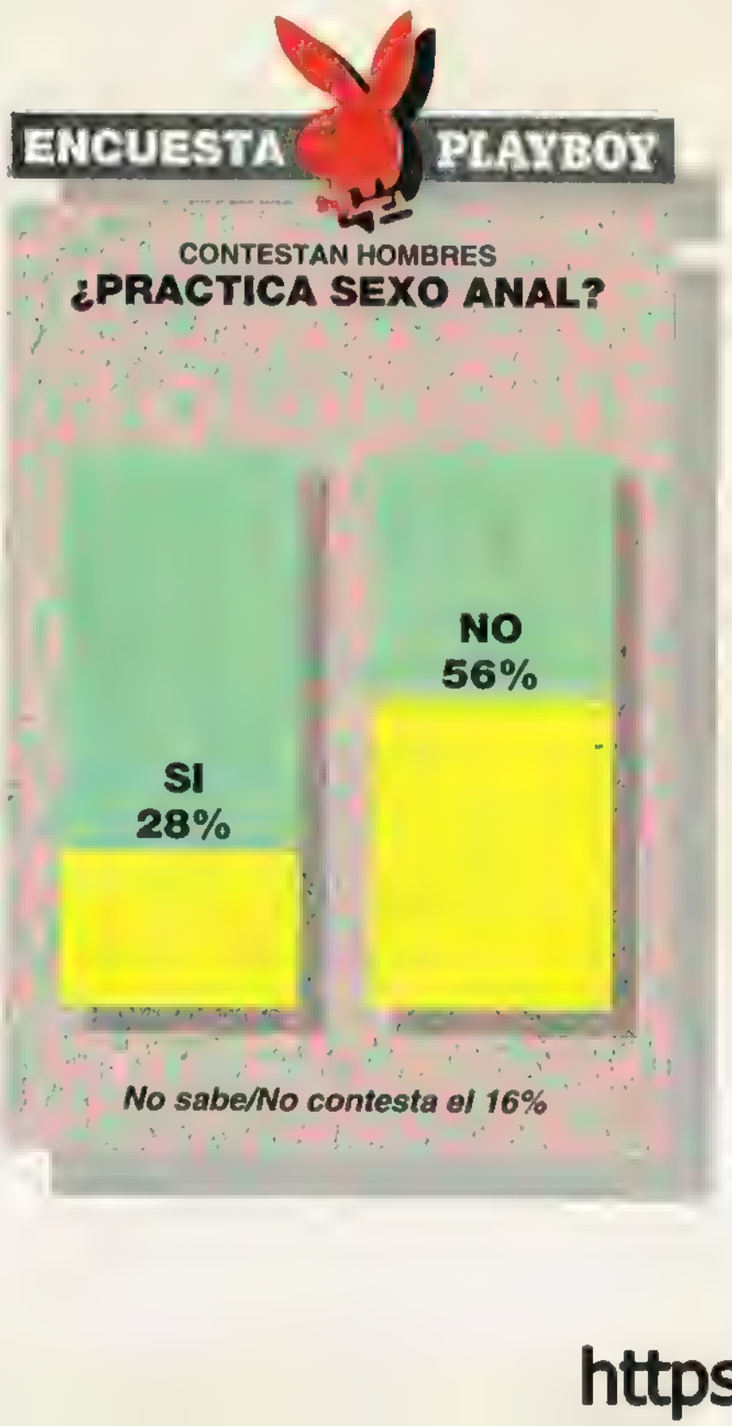
https://argentoteca.blogspot.com

REDONDECES. La Tierra es el primer objeto redondeado que asoma a la memoria cuando se buscan comparaciones. La Tierra bien podría ser una cola monumental y no lo sabemos. ¿Nuestro hogar en el Universo infinito reducido a la categoría de trasero? Suena como nota de tapa de alguna revista de ciencia e información, pero pensado de esta manera, y agregándole que es el objeto más natural de todos, o por lo menos el primero, podríamos concluir con que la Tierra es la madre de todas las colas. Y que las colas de las mujeres han sido hechas a su imagen y semejanza. Esto así planteado explicaría también la continua visita de naves extraterrestres al planeta. Una cuestión de voyeurismo, liso y llano.

El Reino Vegetal ha propuesto la forma redondeada para algunos de sus miembros más famosos. El hombre se encargó de ampliar las similitudes. Peras, tomates, zapallos, duraznos, manzanas y algunos otros frutos conllevan un parecido extraordinario con la cola femenina. Diariamente se escuchan, diseminados por la ciudad, piropos del calibre de *"esa cola es una papa"*, lo que no hace más que confirmar la teoría.

Instrumentos musicales como la guitarra, el contrabajo, el cello, la viola da gamba y los violines fueron inspirados en esa porción biológica. No es casualidad que haya tantos violinistas en el mundo, compitiendo continuamente por ver quién toca mejor el instrumento. Los mismos gauchos argentinos han popularizado un axioma que dice más o menos así: *"La china, el caballo y la guitarra no se prestan "*. Si nos detenemos un instante en la lista confeccionada por nuestros criollos

(Continúa en pág. 18)



Beatriz Salomón

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Laura Lozano

veremos que los tres integrantes tienen precisamente el mismo punto en común. La guitarra porque reproduce fielmente la espalda femenina hasta su frontera de pecado. El caballo por sus ancas prominentes y la china, que no necesita de mayores explicaciones. De lo cual convengamos en que el gaucho era todo un experto en cuestiones orbiculares. Un esteta de la forma redonda.

COLAS HAY MUCHAS. Ir a la etimología de la palabra *"cola"* no pondría un ápice de claridad en esta cuestión. Colas hay muchas y variadas, aunque desde ya ninguna tan atractiva como la de nuestra compañera de especie.

Las colas en el banco sólo mueven a fastidio. Ser cola es llegar último. La cola del cometa, muy linda pero la vemos cada cien años.

La cola de caballo, que le sirve al cuadrúpedo para espantar las moscas. La Refres–Cola, una bebida más antigua que el mismo caballo. Las bebidas cola, que mezcladas con la aspirina, según la creencia popular, han derribado las murallas de Jericó de innumerables señoritas fuertes de cola. Después tenemos la cola de la sirena, inexistente por mítica, y además toda llena de indeseables escamas que harían sumamente incómodo cualquier intento. La cola de carpintero (la cola de la mujer del carpintero ya es otro tema) que se usa para unir dos partes.

Tan fuerte ha sido la presencia de la cola en la vida humana que también sirvió para inmortalizar algunos axiomas y creencias.

Cuando alguien dice *"ese tiene un c... a toda prueba"* significa que el tipo es un suertudo a ultranza. No hay con qué darle. En cambio cuando se dice que *"esto va a traer cola"* es de

(Continúa en pág. 20)

https://argentoteca.blogspot.com

Divina Gloria

https://argentoteca.blogspot.com

esperar problemas a mares. *"Cabeza de ratón o cola de león"*, más allá de inferiorizar la zona privilegiada por este artículo, y de referirse más bien al rabo felino que a sus glúteos (hay damas con glúteos de pantera, para que lo sepan) hablan de una elección de apocados.
Después tenemos ese asunto de llevarle la cola a la novia, que a pesar del deseo de algunos amigos y familiares de la contrayente se le ha encargado exclusivamente a unos niñitos que, vamos a ser sinceros, nunca han sabido qué cosa hacer con ella, como no sea azotarla por el piso de la iglesia. Finalmente, y aunque nos duela, casi siempre la cola de la novia terminará en manos del novio.

BRASIL. Los brasileños se montaron una industria alrededor de la cola.
Son el primer país colero del mundo. Hacen un culto y le rinden sacrificio todos los días del año. Las colas de las garotas y mulatas son el sello de fábrica indefectible de los cariocas, un emblema de tintes eróticos. Ellos tienen años de experiencia en la materia y la suficiente cantidad de kilómetros de playa como para exhibir tanta cola. Ninguna nota referida a la cola podría estar completa sin un breve repaso por la cola brasileña. Y ésta no es la excepción. Para comenzar hay que decir que la cola brasileña: *A)* Está siempre tostada. Esto se debe al clima favorecedor del semi–trópico. *B)* Cada día tiene mayor superficie tostada. Esto porque los diseñadores de mallas brasileños se las apañan para achicar todos los años un poquito la vestimenta playera. *C)* Tiene distintos tipos y formatos. Uno es el *"manzana"*, típico de las mulatas bahianas. Otra forma es el que ellos

(Continúa en pág. 22)

Silvia Pérez

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

llaman el *"tomate japonés"*. Se da más en las blancas que en las negras, así como el *"perita"*, bastante más natural y menos trabajado en los gimnasios de las playas. *D)*Es una cola inspirada en el modelo africano, que luego devino en el afro–americano y que hoy en día tratan de imitar hasta las rubias euro–americanas, que sin embargo tienen tanto de afro como yo de Kevin Costner.

En Brasil la proliferación de los gimnasios comenzó a darse hace más de diez años. Todos ellos han desarrollado programas especiales para levantar las colas, para endurecerlas, tonificarlas, musculizarlas y aumentarlas. Los mismos hombres entraron pronto en el juego y es común ver hoy en día, por las distintas playas, unos garotos de colas súper–desarrolladas que hacen la envidia de más de una turista. Hasta las cotizadas modelos cariocas responden a la generalidad del juego: pocos centímetros de busto, pero colas bien contundentes. Las reglas básicas de la haute–couture de ese país debieron modificarse en base a esta particular fisonomía de las brasileñas.

PUBLICIDAD. La historia de la publicidad es casi tan vieja como la historia de la cola. Cuando la Serpiente quiso tentar a Adán para que comiera la manzana, se mandó un speech tan convincente que este pobre hombre puso en juego hasta el Paraíso. Desde siempre los buenos publicistas encontraron la manera de convencer a los potenciales consumidores sobre los beneficios de productos tan disímiles como una pirámide de la suerte, una bebida amarga hecha con hierbas de no sé qué montaña y un político

(Continúa en pág. 24)

Pata Villanueva

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

que luego de muchas derrotas, otras tantas cirujías estéticas y varios discursos consigue imponerse con su nueva imagen.

La publicidad trabaja sobre la base de la necesidad de la gente.

De sus deseos, de sus ambiciones, tentaciones, sueños, anhelos, esperanzas, creencias y expectativas. La industria publicitaria, avasalladora y expansiva, se encuentra buscando continuamente el talón de Aquiles de las diferentes clases sociales. Obviamente, la cola femenina no escapó a esa compulsión vendedora. Ojos avisores notaron en esa esfera sensual la posibilidad de atraer la atención de millones de hombres (y algunos miles de mujeres también) para venderles una enorme lista de productos.

A través del inquietante panorama de unas buenas colas, adecuadamente mostradas, la publicidad armó casi un imperio. Tanto que hoy en día la cola femenina sigue siendo uno de los mejores argumentos de venta. Aquí o en Madagascar. En la Argentina forjamos una tradición de publicidades *"coleras"*. Todos recordarán, por ejemplo, aquella propaganda de televisores japoneses que concluía con la después popularizada frase *"¡Qué bien se te vé!"*. Podríamos decir que la actriz *Adriana Brodsky* (una de las mejores colas criollas de todos los tiempos, hoy retirada, ella y su cola) cimentó su éxito en aquel spot. Lo mismo sucedió con la ex modelo y conductora de televisión (asignarle alguna condición actoral sería suicida), la casi perfecta *Patricia Sarán*. En este ítem de la publicidad concluimos que la cola entra por los ojos. Y sale por la billetera. Torneadas colas argentinas han vendido: pantalones jeans, televisores, piña cola-

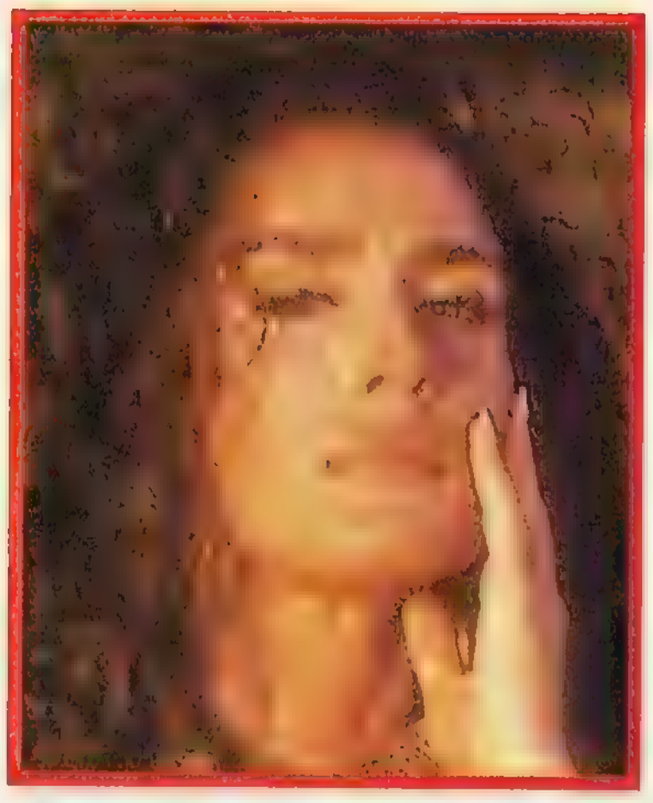
(Continúa en pág. 26)

Moria Casán

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Sandra Callejón



da, aperitivos, automóviles, chocolates, bebidas gaseosas, juguetes lanza–aguas, mallas, ropa de hombre, sillas plegables, pan dulce, yogures, leches cultivadas, bronceadores, gimnasios, discos, cigarrillos, pastillas para reducir la silueta, ropa interior femenina, tampones, turismo, paseos en ferry, motocicletas del tipo scooter, quesos descremados, y hasta zapatillas, elemento que como sabemos se utiliza varias pulgadas por debajo de la cola.

LOS TRUCOS PARA TENER UNA BUENA COLA. Los trucos para tener una buena cola existen. Y son variados. Todo vale en esta guerra circular. Tenemos por ejemplo las almohadillas en forma de glúteos, que se calzan entre la ropa y el cuerpo. Esto proporciona la sensación de ser la dueña de una cola fenomenal. Generalmente fabricados en goma–espuma, estos artilugios se han puesto muy de moda desde mediados de la década pasada. Tener una cola de goma–espuma puede no ser lo máximo. Pero consigue resultados. Los ojos masculinos aún no han encontrado la manera de distinguir entre una cola *"armada"* y una natural.

Algo más vieja, dolorosa y onerosa, es la cirugía estética.

Colas de millones de mujeres en el orbe han pasado por las manos del cirujano plástico. Anónimas y famosas, jóvenes y no tanto.

Eliminar los tejidos adiposos, levantar los glúteos, otorgarles la turgencia desesperadamente buscada, terminar con la maldita celulitis, son lemas obligados de la fémina moderna que recurrirá a cualquier estrategia a la mano para obtener lo deseado. Pero, seamos justos. Abundan los ejemplos de maridos estéticamente despóticos, que obligan a

(Continúa en pág. 28)

https://argentoteca.blogspot.com

María Rosa Yorio

https://argentoteca.blogspot.com

sus mujeres a mantener la gallardía colera de cuando se casaron. Y esto, amigos, sí que constituye un desafío. Hace poco apareció en los diarios la noticia de un parroquiano que solicitaba al juez el divorcio de su esposa. El tipo argumentaba que después de seis años juntos ella no era la misma de antes. Que había engordado, se había ensanchado y envejecido. Reclamaba el cuerpo de la persona con la cual había contraído nupcias. Ella seguía en la cama comiendo bombones mientras miraba *"El Infiel"* por segunda vez. El veredicto de Su Señoría es puramente anecdótico, de manera que no vamos a decirlo. Valga sin embargo acotar que Su Señoría también tenía esposa desde hace unos siete años. Adicta ella a los bombones y las telenovelas. Fin.

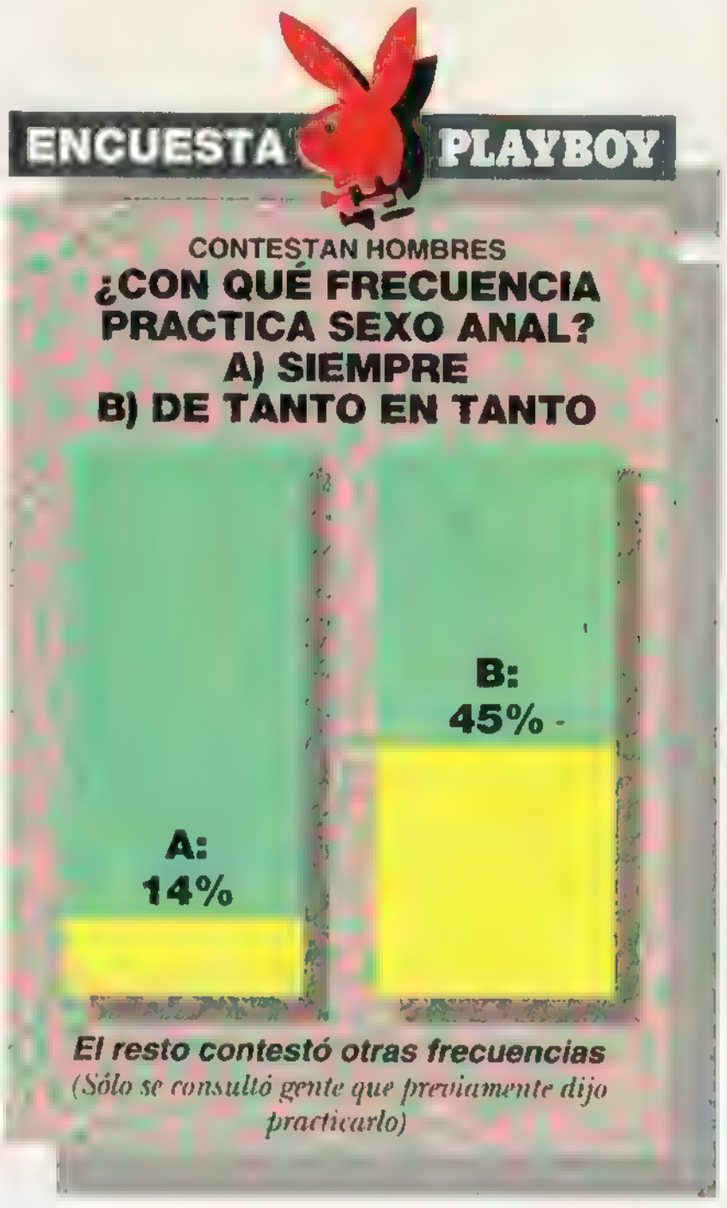
El tema de la estética y el despotismo de novios y maridos, tiene también su vuelta de tuerca nefasta. Se conocen casos en los que el hombre, deseoso de volver a despertar envidia en sus amigotes, juntó peso sobre peso y le pagó a ella la más cara de las cirujías estéticas. Ella, chocha. Levantó pómulos, ensanchó labios a lo *Basinger*, se puso lolas cual zeppelines y armó una cola que ni *Laura Antonelli* en *"Malizia"*. Regresó a casa con veinte años menos y cuerpo de olimpíada. Y el hombre cumplió su sueño.

Y volvió a despertar envidia en sus amigos. Y ella se fue con sus amigos. Ergo: pasa de todo en esta vida.

Para terminar con el capítulo *"Fáciles trucos para aumentar su cola deprimida"*, nombraremos algunos bien populares. En caso de que usted, señora o señorita, no disponga del dinero para la operación, ni del bacán que te

(Continúa en pág. 30)

María Fernanda Callejón



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

acamale con sus pesos duraderos, es necesario recurrir a ciertos yeites caseritos. El primero de ellos tiene que ver con la ropa. Elija siempre pantalones del estilo *"courrege"*, es decir, a rayas verticales. Estas prendas se pusieron muy de moda en los años '70 y ahora, con el reciclaje de aquella década, vuelven a la palestra. Las rayas producen un efecto visual extraño y decisivo. Resaltan las curvas en un buen porcentaje. Vista desde atrás usted parecerá *Nélida Roca* cuando sus buenas temporadas del Maipo.

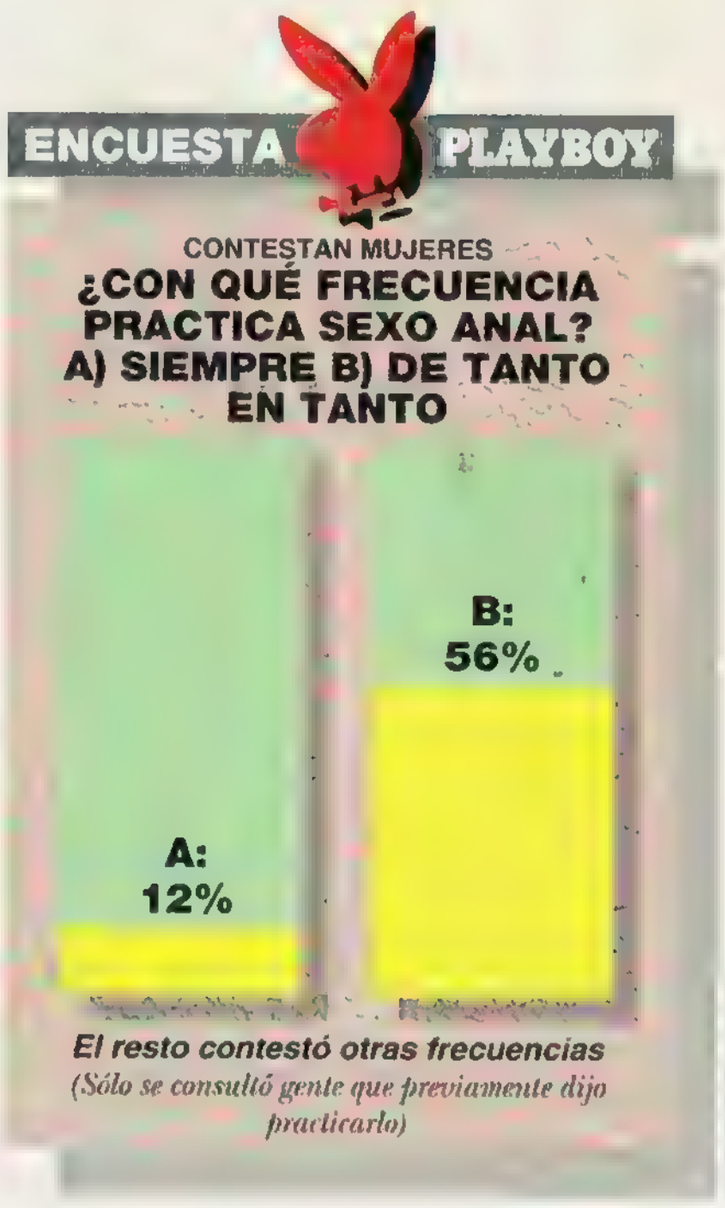
Otro artilugio, que si no nuevo por lo menos eficaz, es un viejo invento aplicado a la lencería (resabio seguramente de algún instrumento de tortura utilizado cuando la Inquisición) que se denomina *"culotte"* (pronúnciese *"culót"*). El culotte es una especie de trusa más alta, que abarca desde la cintura hasta el nacimiento de las piernas, y que estaba confeccionado en una tela de trama elastizada, sumamente apretado. De esos que cortan la respiración.

La presión que ejerce el culotte sobre las colas es tal que se encuentra en condiciones de levantar los cachetes más rebeldes. La afortunada poseedora de uno de estos implementos sabrá seguramente de lo que estamos hablando. Ahora bien, el problema es que los famosos culottes se dejaron de fabricar hace más de quince años. Pero, y aquí el dato para ellas, existen aún en muchos barrios esas viejas mercerías que además vendían lencería de formas bizarras.

Recorra y pregunte. Un último dato: el culotte, empleado en conjunción con el corset, hará de usted una verdadera avispa y hasta le otorgará la posibilidad de ser elegida por

(Continúa en pág. 32)

Bettina Vardé



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Carlo Ponti para protagonizar alguna película italiana. ¿Que no podrá respirar bien? Querida, todo tiene su precio.

Finalmente, aunque no últimos, están los nuevos rellenos inflables para pantalones. También los hay para corpiños, pero esta nota sólo se ocupa de la retaguardia. Los rellenos inflables se asemejan a esos brazaletes salvavidas que usan los niños en la pileta de natación del club. Con que cuidado si usted suele utilizarlos. No sería nada raro que su pequeño hijito terminara blanco de las más salvajes cargadas por parte de su profesor de natación. Y usted con unos pantalones apretados que sugieren la cara de *Mickey* desde los bolsillos traseros.

STARLETS ITALIANAS. Muchos años antes de que los brasileños descubrieran sus posibilidades colíferas, las principales estrellas italianas del cine ya habían realizado su bautismo de fuego mostrando impresionantes traseros en la pantalla gigante. En verdad mostraban de todo lo que se les pidiera, pero vamos a lo que nos ocupa. Dueñas de unas posaderas dignas de *Rubens*, las *Sofía Loren*, *Gina Lollobrigida*, *Virna Lisi* y *Claudia Cardinale* hicieron época en base a unas colas abundantes y cimbreantes. Por aquellos años estaba muy de moda lo que aquí se conocía ya como *"Chica Divito"*. Es decir, un cuerpo femenino de cintura estrecha y caderas arrolladoras, con senos prominentes y labios carnosos. Los '50 fueron pródigos en este modelo, lo impusieron y lo consagraron como clásico. De cualquier manera hay que decir que por entonces recién comenzaba cierto destape del cuerpo femenino, alimentado

(Continúa en pág. 34)

Katja Alemann

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

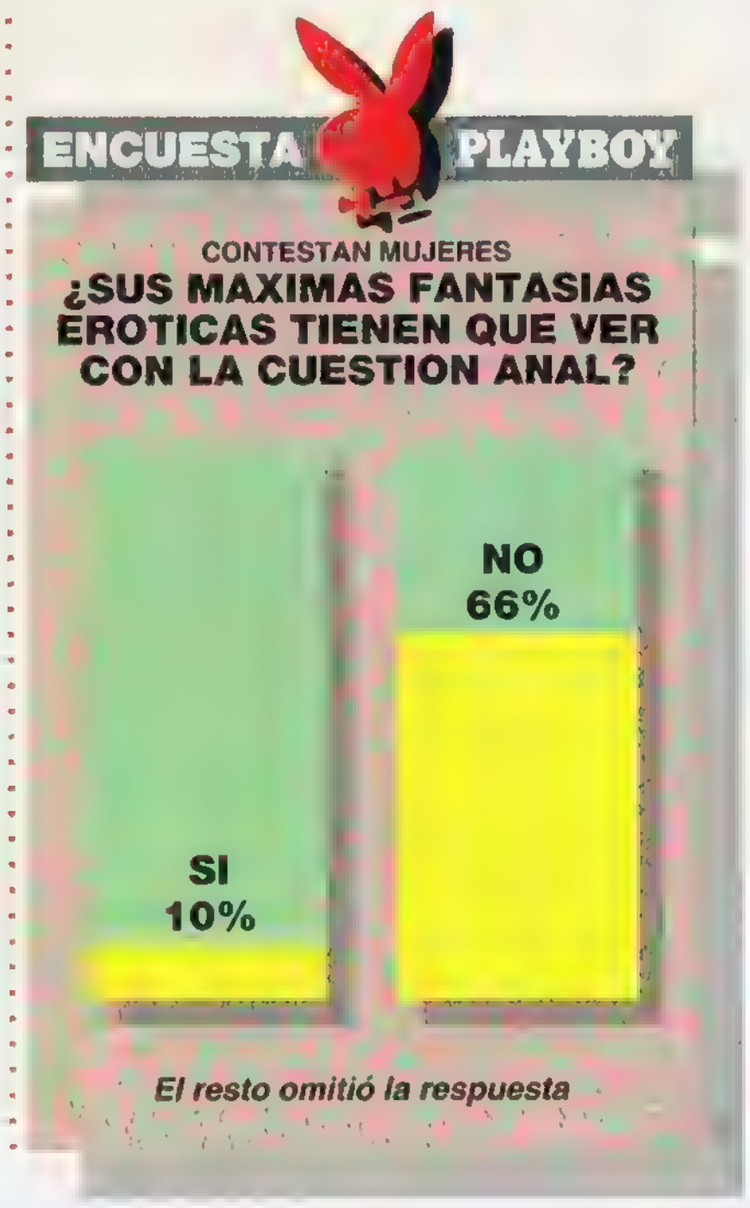
Betty Galo

por el desarrollo de las comunicaciones visuales (cine y televisión, revistas de fotonovelas, calendarios de gomerías y primeras revistas eróticas) y que entonces el macho humano se desesperaba por cualquier porción hasta entonces oculta.

Esa es la explicación, tal vez, de la opulencia pareja del físico femenino. Todo daba igual, todo despertaba pasiones similares. Unas buenas lolas, unas colas monstruosas, unas cinturas apretadas, unas cabelleras platinadas o un par de piernas enfundadas en medias de nylon con costura. La fragmentación del deseo apareció bastante más tarde. Tanto es así que hoy tiene unos amigos *"coleros"* o amigos *"loleros"*. Se segmentó, ¿okey?

Las italianas y los italianos hicieron mucho por la cola. Ellas mostrando. Ellos con sus infaltables ademanes y comentarios cuasi procaces alimentados por metros y metros de celuloide. *Ugo Tognazzi, Nino Manfredi, Vittorio Gassman* y *Lando Buzzanca* entre muchos otros, se pasaron buena parte de sus carreras apretando los dedos de una mano y levantándolos hacia el cielo mientras ella meneaba sus nalgas por todo el pueblo, escuchando improperios y *"mamma mías"* mezclados con eructos de tuco y chianti. Las madonnas italianas de los años '50 alimentaron buena parte de la fantasía de millones de hombres, a tal punto que muy pronto la industria del espectáculo toda comprendió la importancia de semejantes ampulocidades. En Francia apareció entonces la misma fiebre. Los franceses, al cabo más sobrios que sus vecinos come-pasta, inventaron nada menos que a *Brigitte Bardot*. Puro erotismo, prototipo de las actuales *Claudia Schiffer* dispersas por el mundo, *B.B.* marcó a fuego el

(Continúa en pág. 36)



https://argentoteca.blogspot.com

María Fernanda

(EX PIMIENTA LATINA)

https://argentoteca.blogspot.com

deseo masculino con unos labios demoníacos y una cola perfecta. Los españoles, en pleno franquismo, contratacaron como pudieron. *Carmen Sevilla* y *Sarita Montiel* levantaron el estandarte cuando los padres de *Victoria Abril* aún no se conocían.

De cualquier forma, como sucedió cuando el descubrimiento de América, al llegar los colonizadores al nuevo continente se dieron cuenta de que acá ya teníamos algo parecido y mejor. *Marilyn Monroe* incendiaba despachos presidenciales, consumía la pasión de miles de soldados y hasta dejaba impresa la huella de su cola portentosa en el cemento del famoso Teatro Chino cuando la década aún no promediaba.

COLAS VS. LOLAS. Es una rivalidad tan eterna como el *River–Boca*, el *Beatle–Rolling* o el *Ford–Chevrolet*. Los varones argentinos siempre estuvimos divididos por la controversia cola–lolas. Excepto algunos desesperados a quienes les da lo mismo negro que blanco. Es probable, haciendo un recuento a vuelo de pájaro, que los coleros sean más que los loleros. También es cierto que la mujer argentina se ha encaminado rápidamente a cultivar su espalda antes que su delantera.

Es realmente extraño encontrarse con una mujer de busto prominente. Aquí vamos a poner el botón de pausa. ¿Han reparado ustedes en la versatilidad anatómica de nuestras mujeres? Es increíble, pero cuando en los '60 se impuso el modelo *Twiggy*, nuestras amigas eran unos esperpentos flacos, parecidos a la *Olivia de Popeye*. Alguno recordará que en esa época precisamente se acuñó un famoso versito pícaro que proclamaba que

(Continúa en pág. 38)

Marcela Tiraboschi

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

"una novia sin tetas más que novia es un amigo". Absolutamente chata, la *"mujer–tabla"* apareció de la noche a la mañana. Varias quedaron en el camino, más cerca de *Karen Carpenter* que de *Susana Brunetti*. El asunto era estar delgada. En los '70, sin embargo, volvieron a imponerse las formas de la mano de las lolas. Una vez más ellas hicieron pases mágicos y aparecieron con senos pródigos y esplendorosos. De atrás planas cual milanesas, asunto que se disimulaba perfectamente con los zapatos con plataformas de corcho. Ahora bien, en los '80 la moda cambió dramáticamente y se puso de cabeza (una paradoja) para determinar que lo más prominente debía ser la cola. El cola–less inundó las playas, la televisión, los teatros, y los desfiles de moda. Y los ratones salieron disparados. Aquí viene lo más extraño: las mismas mujeres que habían sido tablas en los '60 y tetonas en los '70, ahora mostraban unas colas como bolas de cañón y cero de busto. Recuerdo perfectamente a una amiga, a la cual veía muy ocasionalmente. Cuando nos conocimos era delgada. La segunda vez que nos encontramos casi me arrolla con sus lolas. Para la tercera oportunidad tenía una cola de amazona. Tengo miedo de encontrarla nuevamente porque temo que se haya cambiado de sexo y dejado el bigote.

Estas verdaderas discípulas de *Kafka*, especie camaleónica que va a la page, se las compone magistralmente para estar siempre como hay que estar y lucir como la última tapa de la Vogue.

Lo cual nos habla de unos poderes que posiblemente vengan del planeta Kryptón. O algo así.

Las alternativas predominancias de colas y

(Continúa en pág. 40)

Alejandra Pradón

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

lolas produjeron ciertamente algunos clásicos que gustosamente pasaré a detallar.
Las fotos de playa donde ella se ha mojado la camisola para resaltar el busto. Generalmente acompañada por una vinchita de flores y cara de *"voy a comerte, papá"*. Los almanaques de gomería.
Los mini–shorts. Las fotos de jeans con señoritas de aspecto heavy–metal y cola al aire. El corpiño de encaje en las discotecas. *Moria Casán.* Los televisores Hitachi. Las Rumberas de *Juan Carlos. Isabel Sarli.* El poster desplegable Playboy. Las fotos de bebé sobre el almohadón. *Manzano.*
Vuelta de página.

EL JEAN. La cola femenina encontró desde hace tiempo un gran aliado en el pantalón jean, invento genial del señor *Levi Strauss* que pese a todo no le alcanzó para mejorar el aspecto trasero de su propia esposa. El jean, como todos saben, no sirve solamente para guardar las fichas de subte en el quinto bolsillito. O para confeccionar dólares (los fabricantes de jeans son expertos en canjear sus pantalones por el verde billete). El jean y la cola femenina han realizado un pacto diabólico a través del cual millones de almas masculinas arden en el infierno del más puro deseo carnal.
A fines de los '70 se estrenó en todo el mundo un filme donde *Ryan O'Neal* protagonizaba a un mediocre fabricante de jeans. A raíz de una serie de circunstancias con una amiga delirante, el tipo terminaba adicionándole a sus prendas ¡una cola de plástico símil piel!. Y del lado de afuera. En la película pasaba entonces de canillita a millonario. En la realidad cotidiana, aún nadie se animó a ha-
(Continúa en pág. 42)

Yuyito González

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Cristina Sotelo

cer la prueba de agregarle una cola artificial al jean, pero es asombrosa la velocidad con que se está llegando a eso.

Es cierto que el jean engaña. Muchos sujetos que se decían expertos en geografía femenina, se han visto defraudados en su fuero más íntimo al descubrir que debajo del jean sólo había carne apretada esperando pacientemente ser liberada. De cualquier manera, el jean es una prenda erótica por naturaleza. Algunos de los mayores mitos sexuales de todas las épocas han usado jeans para resaltar esas condiciones. James Dean en jeans era otro James Dean. Lo mismo para *Cher* (a propósito, una de las colas más famosas de Hollywood), *Elvis Presley, John Travolta, Barbra Streisand, Mick Jagger* o *Carolina Peleritti.*

Convenientemente ajustado, presionando en la zona adecuada, el jean es el elemento de erotismo más a mano para cualquier mortal de esta tierra. Hombre o mujer. Dentro de la historia del pantalón vaquero se han librado además muchas batallas tendientes a poner cada vez menos distancia entre tela y piel. Así surgieron en su momento los jeans *"piel de durazno"*, del que se aseguraba que era como tocar la propia piel del/la usuario/a. También el *"calce profundo"*, con un diseño tal que obligaba poco menos que a untarse el cuerpo con manteca para enfundarse en él. Los jeans elastizados vinieron a poner la última nota rimbombante en el asunto. A mitad de camino entre la lona original y las calzas streech, consigue un efecto arrasador, que a su vez podrá convertirse en aterrador si no lo viste la persona adecuada en kilos y contorno.

Los jeans y las colas son como los ministros de economía y el fantasma de la hiperinfla-

(Continúa en pág. 44)

https://argentoteca.blogspot.com

Pilar Masciocchi

https://argentoteca.blogspot.com

ción. Van siempre juntos. Hacen buena pareja. Y como éstos, también provocan más de un involuntario infarto.

GIMNASIA & GIMNASIOS. Existe todo un mundo en los gimnasios. Un mundo que sólo quienes allí concurren pueden llegar a conocer. Esto requiere de tiempo, dinero y una pizca de masoquismo para soportar la tortura. De las mujeres y hombres que van al gimnasio, un gran porcentaje centra sus expectativas en reformar la cola. Pero como lo que natura non da, salamanca non presta, poco a poco el sueño se va convirtiendo en pesadilla. Modificar los glúteos a través de la gimnasia, ayudado por aparatos (como los propios profesores, obligadamente *"pato vicas"*) es el deseo de muchos. Y la realización de unos pocos que, seamos sinceros, ya venían con una carrocería privilegiada de fábrica. El trabajo en los glúteos comienza como un juego, haciendo chascarrillos con la sirena más cercana, casi siempre de pelo rubio quemado y vincha sobre la frente tostada, y termina esa misma noche con un dolor de c... que ni cuatro cubeteras juntas logran calmar. La segunda sesión de gimnasio ya no lo tomará desprevenido.

Aunque en líneas generales los hombres se dedican a modelar otras porciones del cuerpo, como bíceps, tríceps, cuádriceps, abdominales o deltoides, hay quienes han descubierto una de las últimas perversiones femeninas. Esa que hace que ahora las chicas se exciten con una buena cola masculina. Así encontramos a toda una fauna de señores de oficina, que aun cuando se quitan el traje siguen siendo señores de oficina, en plan *"cultivaré–mi cola–redondeada"*.

(Continúa en pág. 46)

Camila Perissé

https://argentoteca.blogspot.com

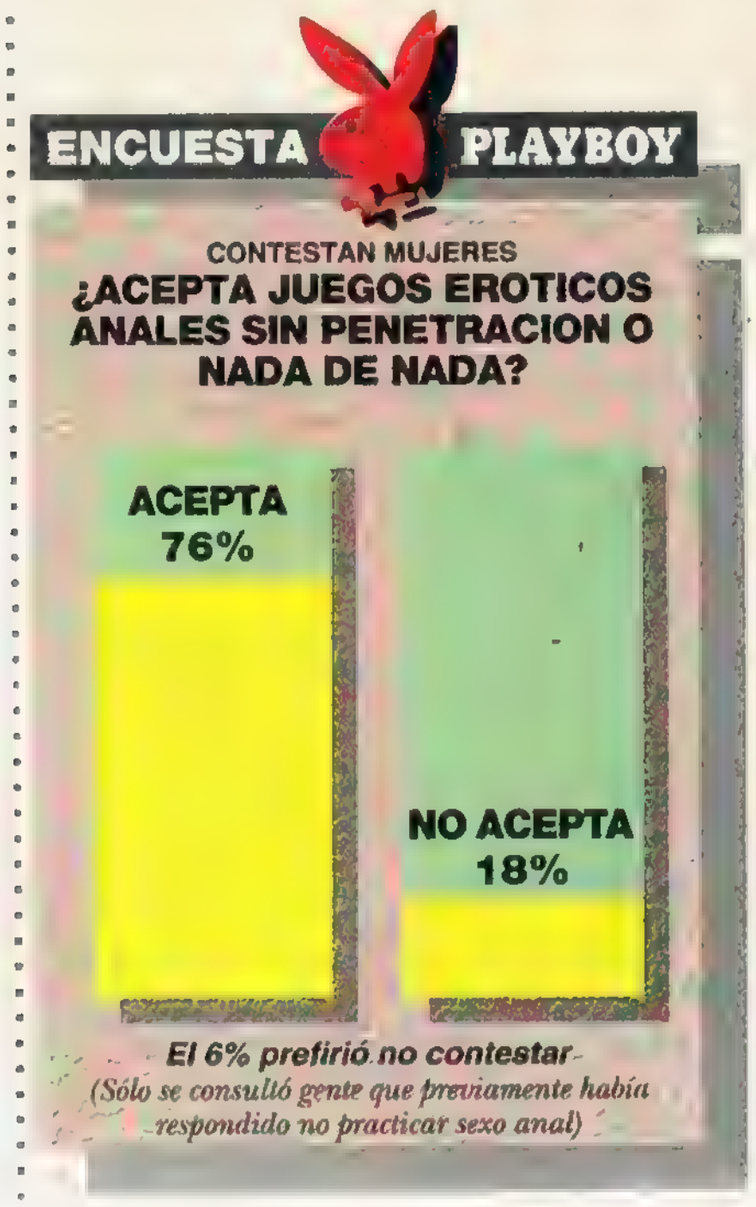
https://argentoteca.blogspot.com

Hacen fila frente a la máquina número dos. La que trabaja precisamente glúteos. Uno se acuesta boca abajo, traba las pantorrillas debajo de unos rodillos de cuero, y el sistema de poleas le otorga una carga equis. El juego consiste en levantar las pesas una cantidad de veces determinada. A la tercera pasada ya se siente como si le estuvieran usando a uno las nalgas de alfiletero. Duelen hasta los pelitos de la entrepierna. Y justo cuando estamos por abandonar furtivamente, el profesor se fue a la sala de abdominales, miramos de costado y nos encontramos con los dos ojazos celestes de ella. Ella tiene una cola que ni diez terremotos podrían derrumbar. Y nos mira como diciendo *"¿vos no vas a abandonar ahora, como un cobarde, no flaco?"*. Uno comprende inmediatamente. Le dedica amplia sonrisa, pone cara de *Chuck Norris* cuando está por embocar una patada al chino de turno, y sigue como si estuviera levantando plumas de pato con el meñique. Ya en el vestuario se encontrará con que junto a la ducha escocesa hay un par de *"pato vicas–heavy metal"*, colita de caballo en el pelo, arito en la oreja, súper tostados, que se martirizan a toallazos en la cola, unos a otros. Tienen unos glúteos que hubieran excitado al mismísimo *Miguel Angel*. Usted se mira su parte en el espejo. Por un segundo piensa *"nunca lo lograré"*. Los ojos de ella reaparecen en flú. *"Seguiré intentando hasta el final."* Todo vuelve a empezar.

Para la mujer, en cambio, es mucho más sencillo. La mujer, de arranque, es menos sedentaria. Para colmo, la típica mujer clase media, a quien la falta de un pan le sirve de excusa para ir al shopping, generalmente

(Continúa en pág. 48)

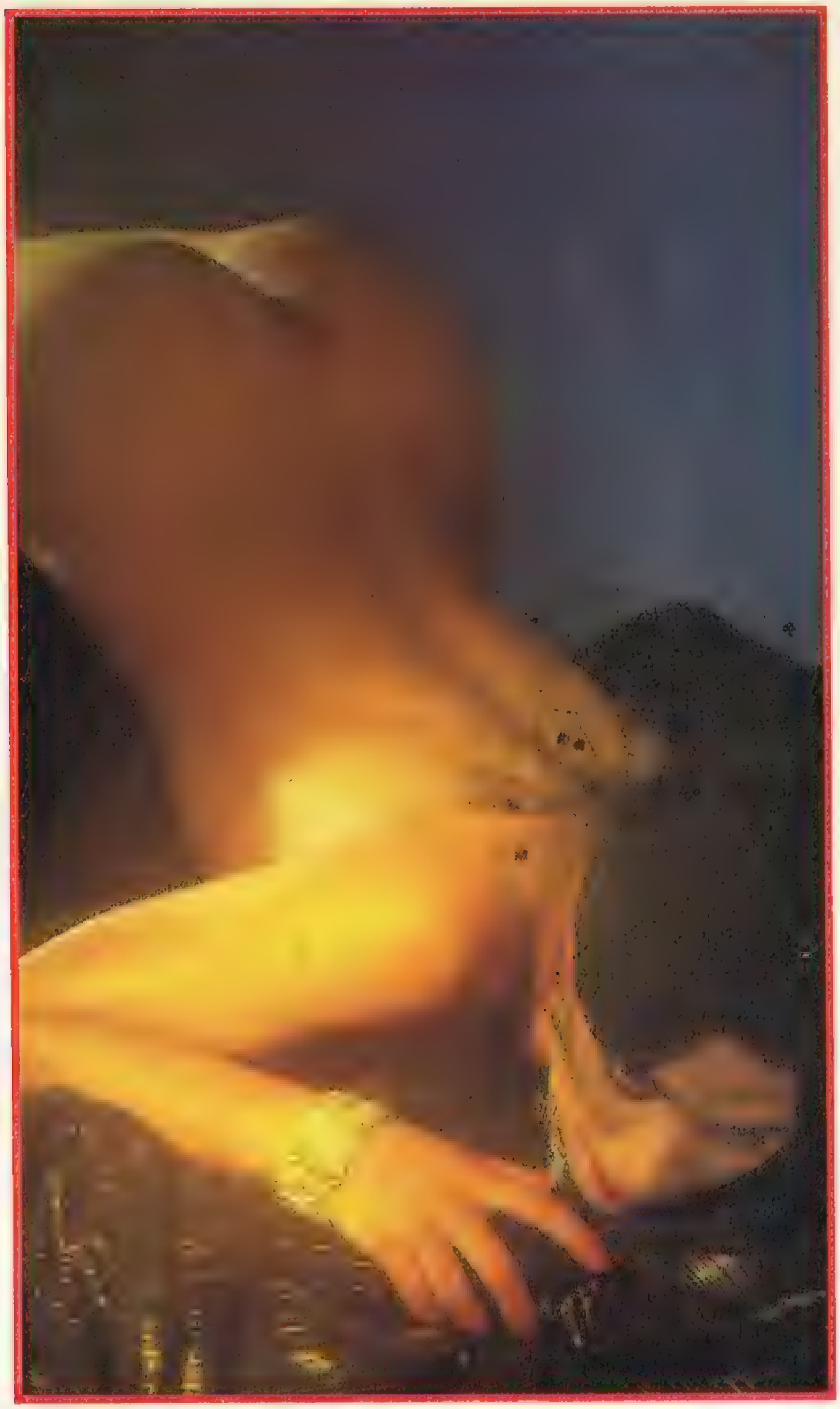
Silvia Peyrou



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Cecilia Narova



practicó voley o hockey sobre césped en el secundario. Es decir que utilizó muchísimo el tren inferior (la parte de atrás de varios automóviles también) y corre con ventaja. Buscando una aspirina en el botiquín de esta mujer, se encontrará usted con una sección inmensa dedicada en exclusiva a pastillas, gránulos, algas, burbujas, aceites y glóbulos dedicados a adelgazar. Son de esas que cuando usted les pide un café le traen un brebaje extrañísimo, repleto de productos sintéticos y con gusto a todo menos a café. Pero eso sí, reductor.

Estas señoritas aman todo lo que signifique desprenderse aunque sea de un mísero gramo de sus estructuras biológicas. Juegan al tenis, comen arroz integral, toman té reductor, hacen jogging de noche en Palermo, leen a Osho, veranean en Brasil, tienen uno o dos amantes alternativos y no demasiado cargosos, obviamente son separadas y ya ni se molestan en hablar del feminismo. Bien, *este* tipo de mujer será el que lo encandile en los gimnasios. Puesto que los gimnasios están repletos de ellas. Lo primero que salta a la vista, en el mejor sentido de la frase, es una cola fabulosa. Atrapada eso sí dentro de unas calzas de streech tres números más chica. Y fosforescentes en lo posible. Y con una malla enteriza bien cavada sobre la misma. El efecto es alucinógeno.

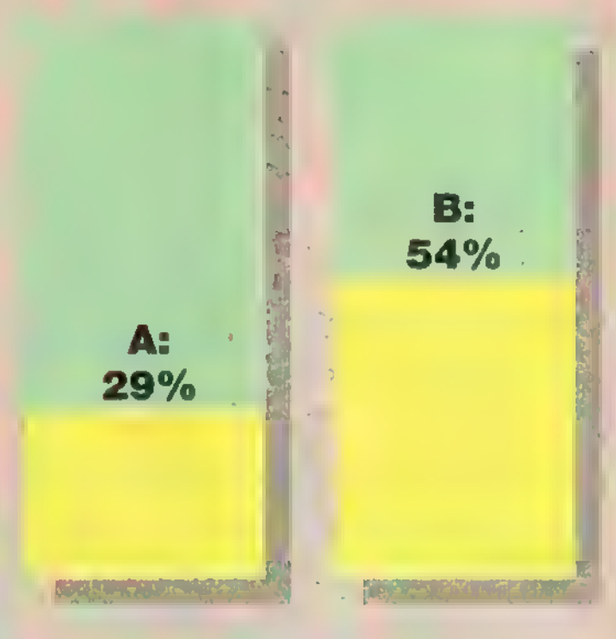
Una cola futurista, o algo así. Bien podría ser la novia de *Terminator*. Durante toda la clase de aerobics estará usted tentado de mordisquear esa gigantesca manzana que cimbrea a escasos centímetros de su dentadura cuando la profesora ordena ejercicios de stretching. Ahora, esa cola olvídese de tenerla usted. En cualquiera de los sentidos. E

(Continúa en pág. 50)

ENCUESTA PLAYBOY

CONTESTAN HOMBRES

¿COMO LO EROTIZA MAS UNA COLA: A) DESNUDA O B) EN COLA LESS?



El 17% no contestó o manejó otras alternativas

https://argentoteca.blogspot.com

Fabiana Rucó

https://argentoteca.blogspot.com

llas fueron creadas para dedicar toda su vida a la búsqueda de la cola perfectá. Sin embargo, consuélese: una amiga muy fea, de esas que suelen traicionar a sus propias colegas de género, me confesó que muchas de estas hermosas estatuas pasan papelones en el vestuario. Pues cuando la malla enteriza cae, y cuando las calzas besan el suelo, toda aquella mole redonda termina desparramándose por los cuatro costados. Ergo: gimnasia, hasta por ahí no más.

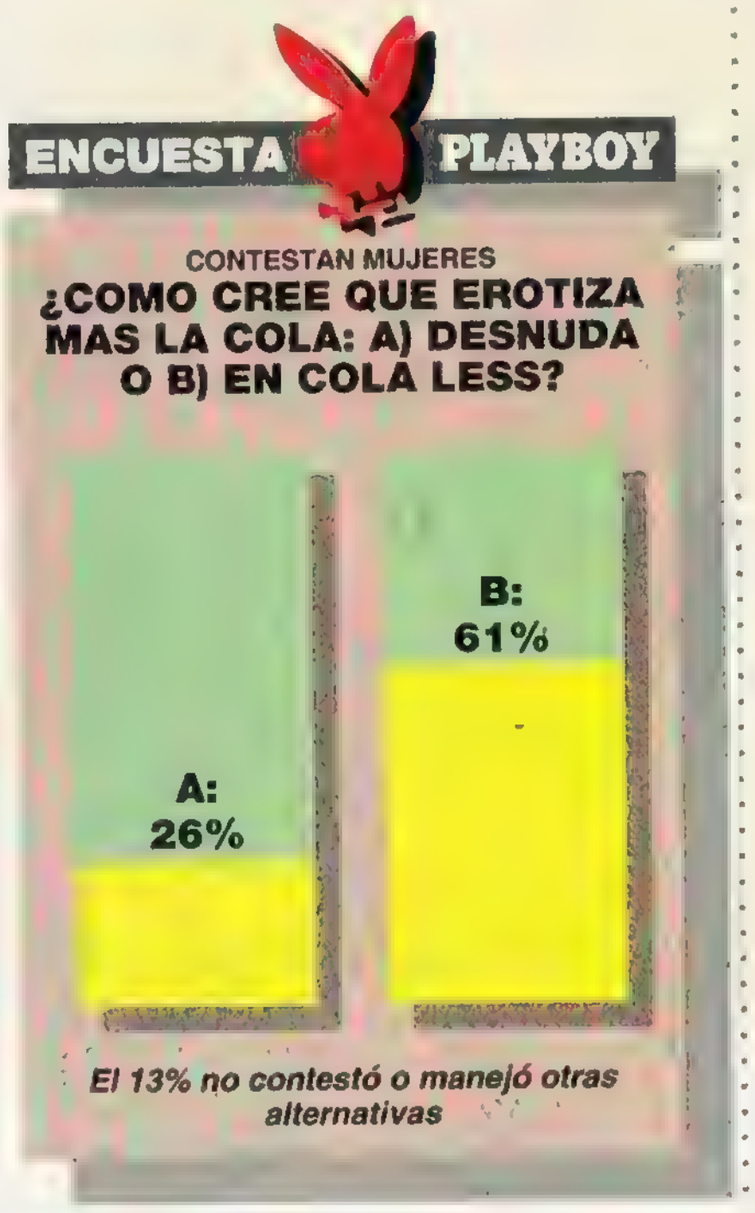
HISTORIA DE LAS MALLAS. La cola es una de las partes involucradas en la evolución de los trajes de baño femeninos de este siglo sin dudas. Cuando la moda era ir a la playa vestida como una monja *Carmelita*, toda rayas y encaje, la pobre mujer ni soñaba conque algunas décadas más tarde gastaría el doble de dinero para comprarse la mitad del mismo traje. La proporción inversa entre moneda y cantidad de género se mantuvo hasta hoy.

Está claro que esa evolución no sucedió del día a la noche.

Tuvo su proceso donde las chicas, una vez más en la historia, fueron acusadas de todo. Esto, también una vez más, no pareció importarles demasiado. Digamos que desde fines de la década del cuarenta hasta la actualidad, mujeres y modistos se aliaron para conseguir lo que parecía un mérito exclusivo de los indios jíbaros: reducir las proporciones a límites insospechados. Una malla de las de ahora entraría perfectamente en un estuche de anteojos. Que yo sepa, el único que consiguió algo similar fue *Flash*, quien como todos sabemos guarda su traje de superhéroe

(Continúa en pág. 52)

Graciela Karpe



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Pamela Brik

escarlata en un compartimiento secreto de su anillo de la mano derecha.

Por algún motivo que todavía ningún sicólogo se detuvo a investigar, los grandes cambios en los trajes de baño estuvieron indefectiblemente asociados a las pruebas de distintas bombas de gran poder. Si usted aún sigue allí, continuaré con mi exposición. A fines de los '40, cuando los Estados Unidos decidieron poner término a la Segunda Guerra Mundial lanzando sus atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, la moral humana permanecía casi tan victoriosa como a principios de siglo. Unos años después de la conflagración, con el terror atómico insertado en el subconciente, y la primera gran brecha generacional flotando sobre los hogares americanos, las mujeres aprovecharon la volada. En las playas las piernas terminaron de descubrirse, dando paso a un tipo de malla dos piezas ajustada con una tela de trama elástica y breteles que dejaban una buena porción del busto descubierto. Los hombres continuaban experimentando algunas armas de destrucción. Las mujeres también.

A fines de los '50 Francia, ya convertida en una potencia atómica, solía experimentar sus nuevas bombas en un desolado atolón del Pacífico llamado Bikini. Casi de inmediato, la industria de la ropa francesa, a través de algunos adelantados, produjeron el mismo efecto devastador en la opinión pública lanzando al mercado una malla denominada precisamente *Bikini*. Esta consistía en un conjunto de dos prendas, constituido por un sujetador y una braguita ceñida que arrasó en el gusto femenino. Las ventas de esta nueva prenda sólo pudieron ser igualadas unos años después por la invención de la mi-

(Continúa en pág. 54)

ENCUESTA PLAYBOY

CONTESTAN HOMBRES

POR CULPA DEL SIDA, USTED DEJO DE PRACTICAR SEXO ANAL O NO?

El resto no contestó

(Sólo se consultó gente que previamente había afirmado practicarlo)

https://argentoteca.blogspot.com

Ludma Rau

https://argentoteca.blogspot.com

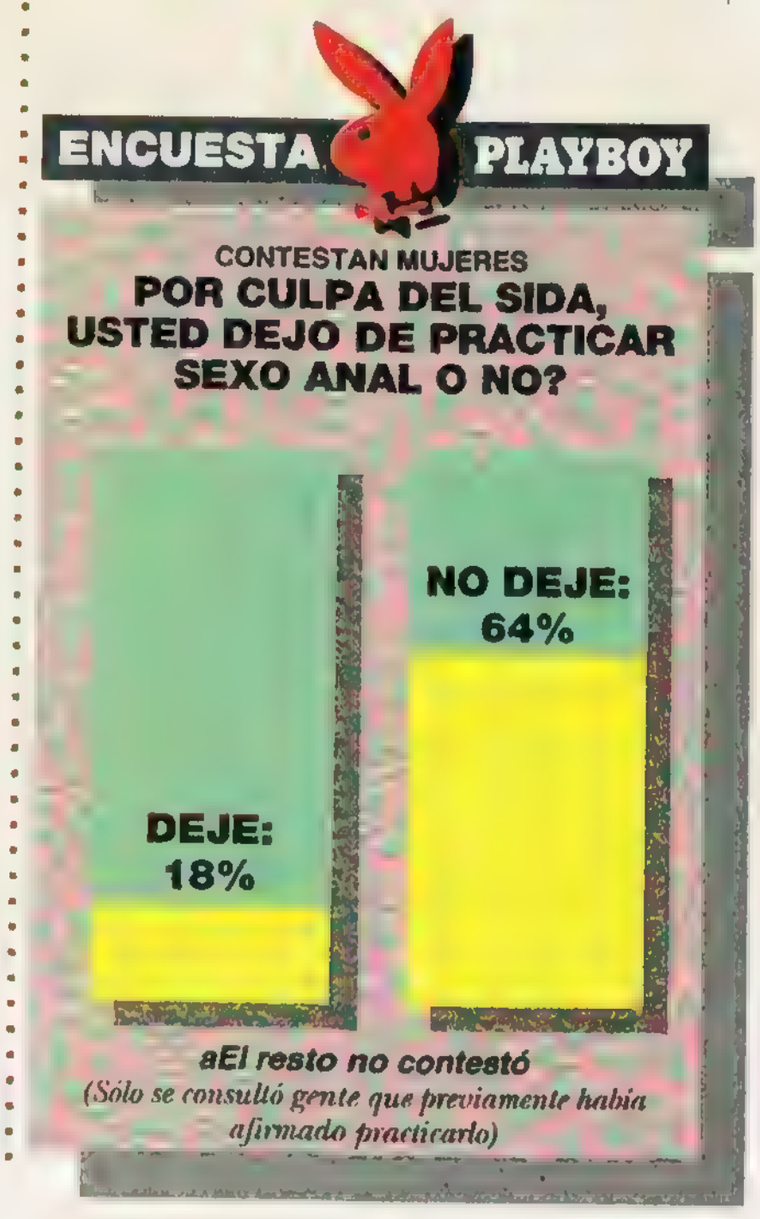
Rosario Blefari

nifalda. Aunque a diferencia de ésta, la bikini se transformó en un clásico para que el que los años no pasan. *Brigitte Bardot* se encargó de que así fuera.

Con el tiempo las bikinis conocieron nuevas versiones, modificadas de acuerdo al gusto del momento. De más está decir que la gran protagonista de esta novela audaz era la cola, puesto que en las playas no estaba tan mal visto mostrar las nalgas como sí las lolas. Sin embargo, a poco de andar, euforizadas por tanto destape repentino, las chicas decidieron que era buen momento para asestar un golpe de gracia. La famosa playa de Saint Tropez fue de esta manera testigo de un nuevo concepto, verdaderamente audaz para la época, bautizado con el nombre de *mokini*. La mokini era exactamente igual a la bikini. A no ser por el hecho fundamental de prescindir de la parte superior de la malla. En otras palabras así era colocada en los '60 la piedra basal de lo que tres décadas más tarde se denominaría *"topless"* (literalmente *"sin la parte de arriba"* en el idioma del *Bardo*) y los primeros grupos de osadas señoritas inundaron la Costa Azul mostrando algo más que vanguardia. La represión no se haría esperar. Los autos de la policía francesa custodiaban las playas en busca de infractoras, las que al ser descubiertas eran multadas previo dictado de los derechos que las asistía y de una caterva de piropos algo subidos de tono. O sea que la cosa no funcionó. Tal vez porque no era el momento. Quizás porque el síndrome del complejo de Edipo no estaba tan popularizado como ahora.

Pero el siguiente gran golpe de audacia llegaría desde el Nuevo Continente. Ya a mediados de los '70, las mujeres brasileñas, aprove-

(Continúa en pág. 56)



https://argentoteca.blogspot.com

Silvia Randall

https://argentoteca.blogspot.com

chando el modelo físico que hemos analizado previamente, buscaron la manera de destacarlo. Bueno, lo encontraron. La llamaron *tanga*. Con ella volvió a posicionarse la cola en todas las grandes playas de veraneo del mundo. También significó un impulso para la adormilada industria de la ropa interior, que decidió adoptar un modelo de tanga para la intimidad, y que hoy en día goza de infinitas variedades. Pero decíamos que la tanga privilegió la cola sobre el busto. Y esto a su vez obligó nuevamente a las damas a un ejercicio de adaptación físico notorio. Sí, usted me lo sacó de la boca: todas aparecieron de la noche a la mañana con unas redondeces envidiables.

Ahora bien, cuando ya nada más podía suceder los brasileños aprovecharon el gol por sorpresa para asestar el segundo golpe.

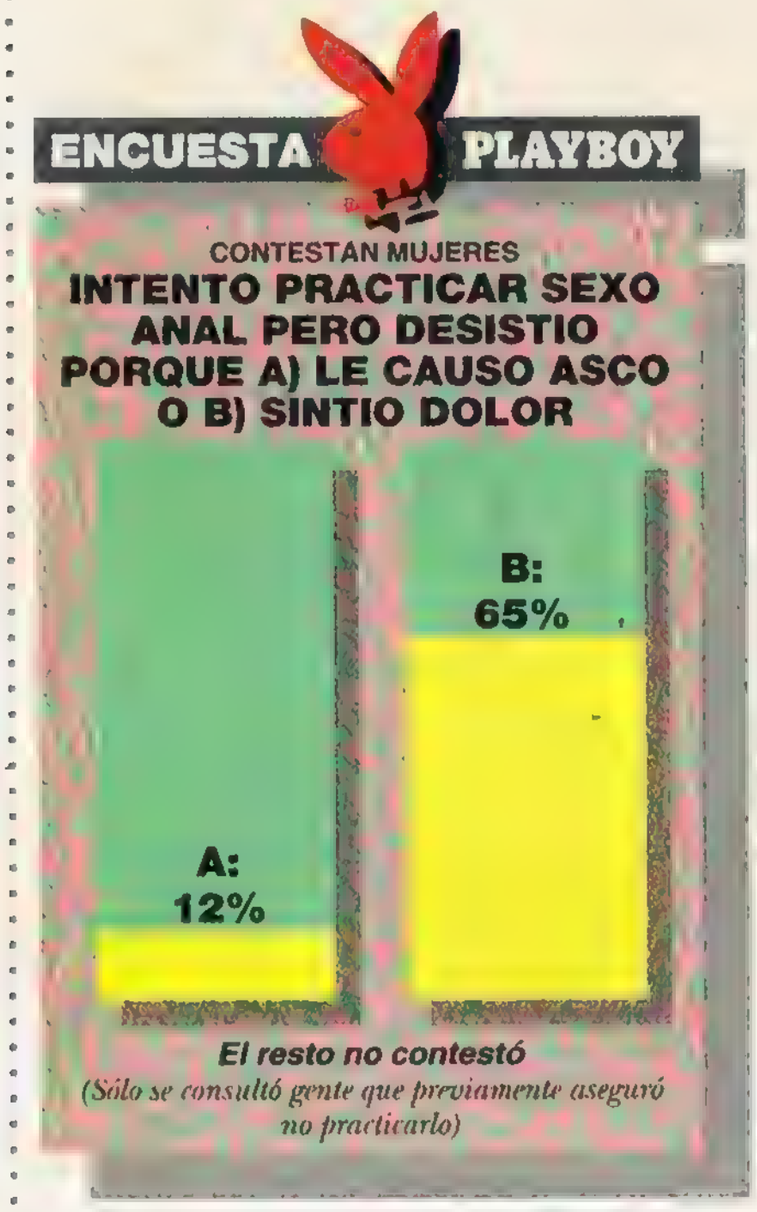
Surgió entonces la hermanita osada de la tanga: *el piolín*. En verdad, adjudicarle alguna propiedad de traje de baño al piolín es como asegurar que ese badulaque de 18 años, con larga cabellera engrasada y un compact de los *Red Hot Chili Peppers* bajo el brazo será el perfecto y soñado marido de su hijita de 15 años.

Hay pocas probabilidades de que el piolín sirva para otra cosa como no sea destacar aún más el *bum-bum*, el *cuadril*, el *pompi* o como quiera llamarlo, de esas cientos de audaces que se atreven a usarlo. El piolín no es una malla. Es el esqueleto de una malla que la cola de esas mujeres se ha deglutido. Y vorazmente.

Antes que la cosa en este tema se ponga más caliente, sería bueno recordar aquí ese viejo axioma sobre el erotismo, que augura que

(Continúa en pág. 58)

Mónica Guido



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

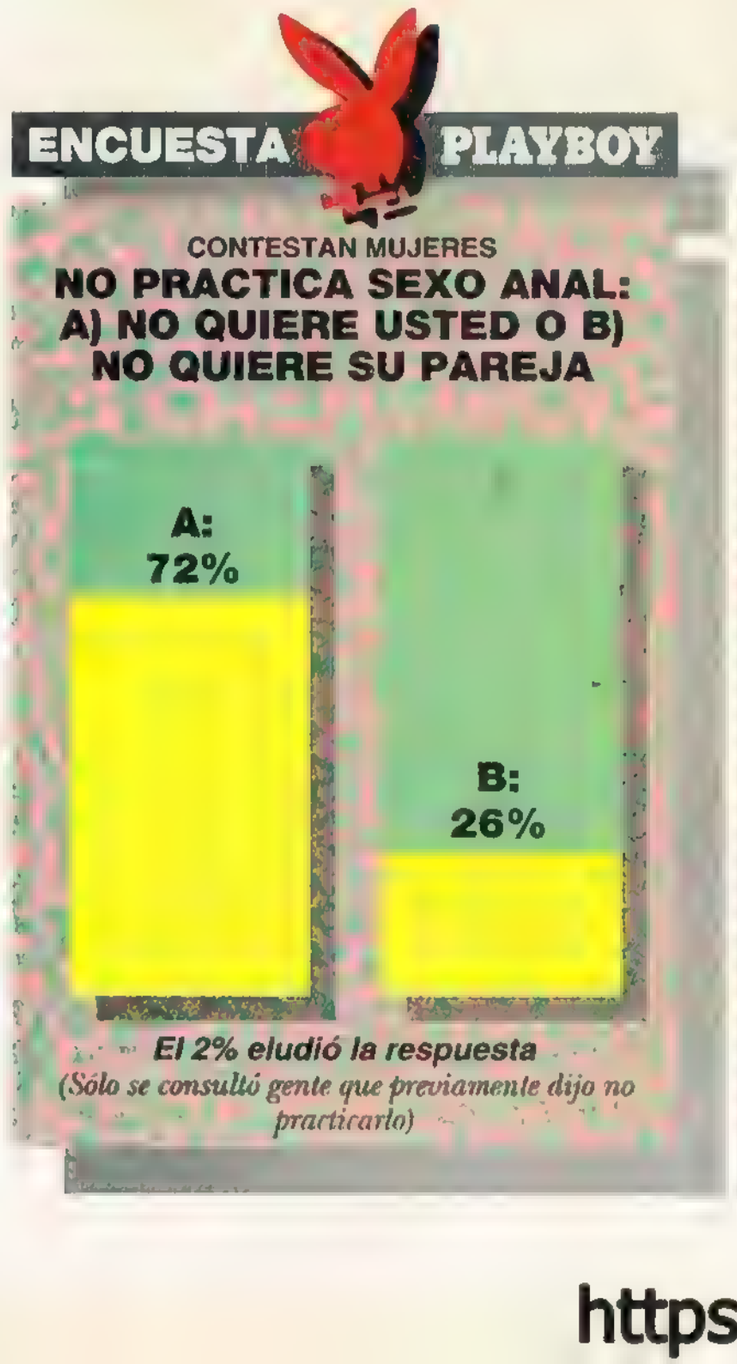
un poquito tapado es más sabroso. De hecho, los escasos clubes de nudistas que han sobrevivido en el mundo, albergan entre su concurrencia gente que hasta puede darse el lujo de leer *"La Guerra y La Paz"* delante de unos 90-60-90 absolutamente descalzos de pies a cabeza. Que se sepa, ésa no es la mejor idea de erotismo. ¿O sí?

FREUD QUE ESTAS EN LOS CIELOS.

Sigmund Freud imaginó muchas cosas delirantes. Varias de ellas ciertas. Otras, habría que discutirlo. Entre estas últimas, Freud argumentó en determinada oportunidad que el soñar con colas se relaciona directamente con el dinero. Y con la avaricia. Si la cola se relaciona o no con el dinero eso podrían decirlo algunos famosos cirujanos plásticos. Pero Sigmund iba un poco más allá. Decía algo así como que desear una cola en sueños convertía al sujeto soñador poco menos que en un amarrete sin remedio. Esto dejaría muy mal parada a la comunidad homosexual, por ejemplo. O a quienes requieren precisamente esa prueba de amor de su pareja. Para decirlo levemente, teorías que aún no han sido comprobadas.

Lo que sí puede palparse en este asunto de las colas, es que como en muchas otras cosas, se necesitan dos para el juego. Uno que muestre. Y otro que mire lo que le muestren. Y de ser posible que se excite al hacerlo. La seducción focalizada en la parte trasera habla de muchas cosas. Menos de avaricia. Por el contrario, todo lo que se conoce hasta el momento es la generosidad de muchísimas señoritas que no tienen el menor reparo en hacer de sus colas un tour-de-force. Las mu-

(Continúa en pág. 60)



Karen Reichardt

María Martha Pichet

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

jeres saben cabalmente que esa parte de sus anatomías pierde hasta al contrincante más pintado, al punto de que podríamos decir, modificando un viejo proverbio, que detrás de toda gran cola hay un hombre, o más.

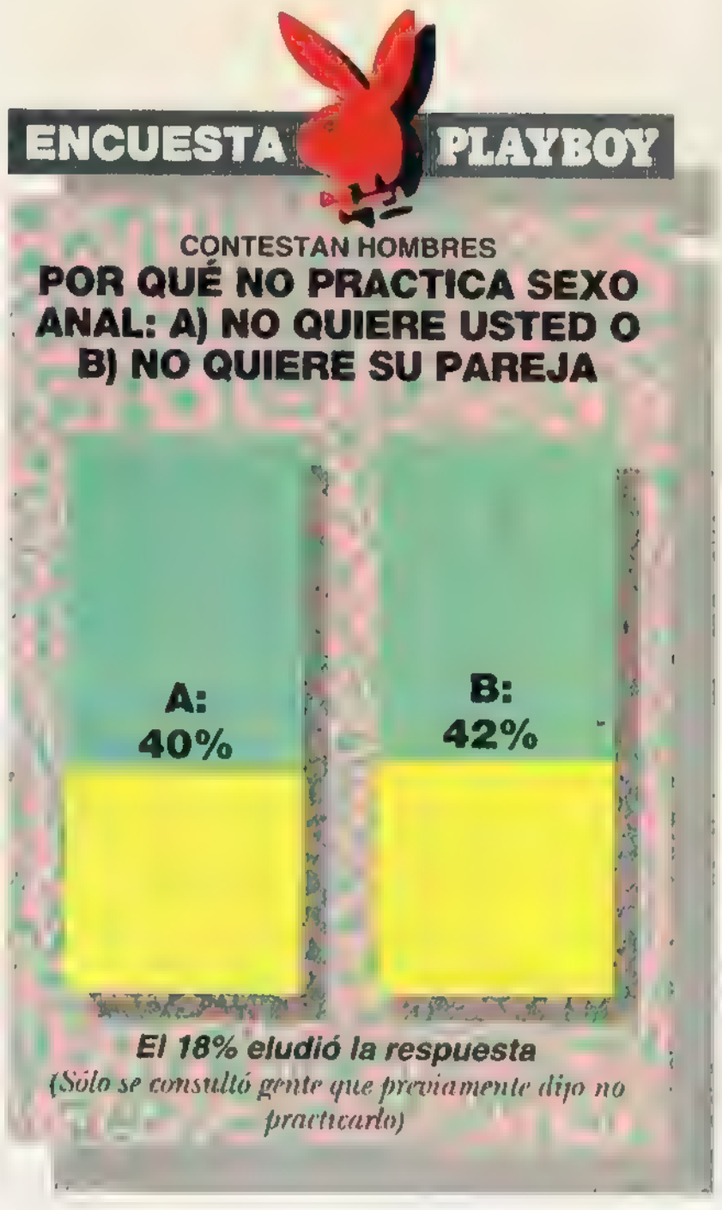
La cola, llegando ya a momentos de apología, es la única parte del cuerpo que tanto en el hombre como en la mujer pueden despertar reacciones eróticas idénticas. Convengamos que en el resto de porciones, nos diferenciamos notoriamente unos de otros.

Pero la cola está allí, para recordarnos que dentro de cada ser existen porcentajes de ambos sexos.

Así, después de tantos contoneos por la semántica y la filosofía de los cuerpos, mientras usted se regodea paseando su vista por las redondeces de algunas de nuestras diosas más exquisitas, exhibicionismo y voyeurismo de lado, le recordamos que ese preciso lugar de la anatomía ha sido cantado por algunos de los más interesantes poetas de la historia (entre ellos el maldito *Antonin Artaud*, quien le dedicó varios escritos a la cola), y fue motivo central de películas ya convertidas en clásicos, como *"Ultimo Tango en París"* y la primera *"Emmanuelle"*.

Y algo más. Antes de poner el punto final, ¿se ha preguntado usted alguna vez, acaso, por qué motivo el fútbol es el deporte viril más popular de todos? Veintidós jugadores y 50 mil espectadores no pueden equivocarse. Esa esfera que persiguen desesperadamente por toda la cancha, resembla sin dudas a la verdadera estrella erótica de todos los tiempos: La cola de las mujeres. Pero esto, por favor, que su mujer no lo sepa. Los domingos por la tarde podrían volverse insoportablemente aburridos...

Sandra Ballesteros



https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Publicado en una de las primeras ediciones de PLAYBOY ARGENTINA, este artículo, fundamentado en el testimonio de protagonistas y expertos, descubre los mitos, tabúes y verdades de una seductora variante sexual.

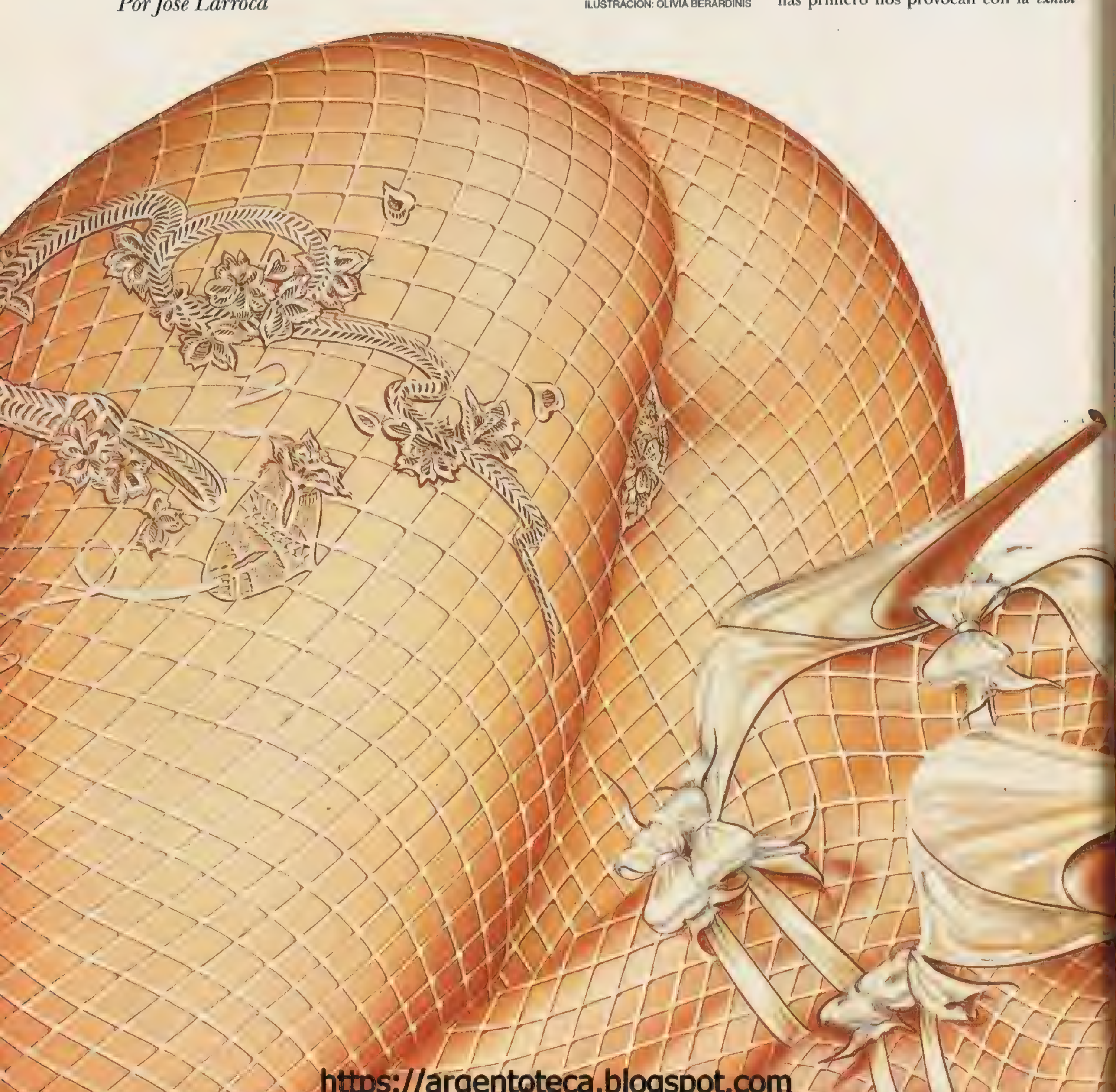
¡Abrete sésamo!

Por José Larroca

ILUSTRACION: OLIVIA BERARDINIS

Quien haya leído las Memorias de Fanny Hill, recordará seguramente que la joven cortesana, durante un furtivo y ardoroso encuentro con un fornido marinero en un tugurio de Londres, le dice a éste, quien la ha hecho inclinar sobre una mesa desvencijada dándole la espalda: *"¡Caballero, vais por la puerta equivocada!"*, y el navegante le responde: *"Después de tanto navegar, cualquier puerto es bueno para atracar la nave"*.

De alguna manera, aquel marinero nos representaba a todos los hombres que soñamos con entrar por la puerta de atrás y Fanny Hill a todas, o casi todas, las mujeres enfrentadas a tales circunstancias. Ellas primero nos provocan con la *exhibi-*



https://argentoteca.blogspot.com

ción de sus nalgas, cubiertas o no, y luego se muestran renuentes a concedernos lo que consideran un sacrificado favor.

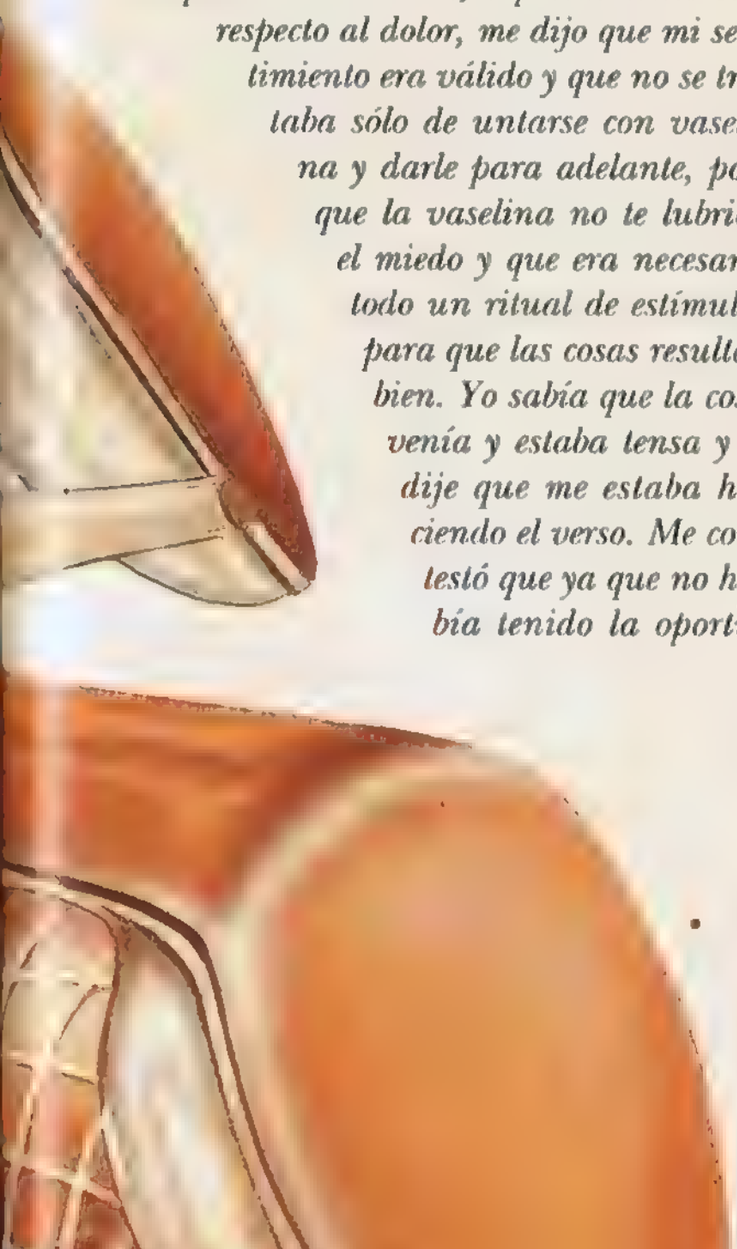
Por ejemplo, ¿quién de nosotros no ha seguido, por la calle, algunas veces cuadras enteras, esquivando autos, colectivos y peatones y equivocando subtes a alguna hermosa e impactante colita, manifestada en ajustados jeans o en livianos pantalones que dejan transparentar no menos ajustadas trusas *o insinuadas en muy bien estudiadas faldas o minifaldas* imaginando todas las deseables cosas que podríamos hacer con ella, y en ella, si tuviéramos la fortuna de que su afortunada dueña, aunque sólo fuera por un corto lapso, su posesión?

Yes para desmitificar tabúes, represiones y temores sobre el coito anal que hemos encarado esta nota con opiniones y testimonios válidos de quienes han protagonizado, de ambos lados, esta forma de amor. En pocas palabras: para que la entrada por la puerta de atrás entre en nuestra vida por la puerta del frente.

Y con la cabeza enhiesta, como quien dice.

Pero no todas las entrevistadas y entrevistados se mostraron totalmente explícitos, aunque ninguno de ellos fue renuente a relatar sus experiencias en la materia, ya fueran físicas, mentales, morales o, por qué no, espirituales.

Mabel, una joven de veintitrés años, soltera y de franqueza poco común, nos dijo: *"Los tipos siempre te lo piden. Esa es mi experiencia con cuatro parejas anteriores a la actual y a lo que me cuentan otras chicas amigas. Yo antes me negaba, aunque no muy rotundamente, y en algunos de los tímidos intentos de mis compañeros, al sentir la puntita nada más ya me hacían gritar. Con mi pareja actual todo ha sido distinto y creo que porque él es diferente. Cuando me lo propuso y yo le expresé mis temores, especialmente con respecto al dolor, me dijo que mi sentimiento era válido y que no se trataba sólo de untarse con vaselina y darle para adelante, porque la vaselina no te lubrica el miedo y que era necesario todo un ritual de estímulos para que las cosas resulten bien. Yo sabía que la cosa venía y estaba tensa y le dije que me estaba haciendo el verso. Me contestó que ya que no había tenido la oportunidad de hacerme el verso para mi primera desfloración, se la diera para la segunda. Me dio tiempo, me explicó, me aflojó diciéndome que la estimulación va de afuera hacia adentro, desde las zonas periféricas del ano. No sé si es arte o ciencia, como la calificaba él, pero sé que lo hizo con mucho cariño, esto fue y es importante. Con lentas y sabias caricias, tanto con la mano como con la boca, probando introducir un dedo bien lubricado primero, hasta llegar a la penetración final, hecha siempre con mucho cuidado. A mí me provocaba un placer raro, sin orgasmo, pero con mucha excitación."*



Para corroborar y abonar ésta y otras manifestaciones similares de los entrevistados consultamos con las sexólogas, la doctora Susana Cabrera y la psicóloga Graciela Banfi: *"Las mucosas del ano, tanto como los músculos que lo rodean y el perineo, que es la membrana que lo recubre* –opinaron–, *configuran una zona de nervación muy abundante tanto en la mujer como en el hombre. Esto permite a la pareja sentir un gran placer en el juego amoroso anal."*

El *"tanto en la mujer como en el hombre"* es un detalle para tener muy en cuenta si deseamos conocer todos los secretos que encierra una buena entrada por la puerta de atrás y desarrollar una técnica que nos depare un intenso placer tanto a nosotros como a nuestra compañera. El testimonio que sigue es el de Lucio, un soltero de treinta y dos años, quien manifestó sin embagues: *"Sí, sí. La cola es prioridad uno en la relación de pareja, pero para los dos. Yo a ella y ella a mí. No tengo idea de cómo le dicen al sesenta y nueve anal, pero les aseguro que exige una verdadera acrobacia. Cuando con mi pareja nos cansamos, yo me vuelvo y dejo que ella me practique anilingus y después se lo hago yo. También me entrego para que use sus manos y la dejo que me penetre con dos dedos y finalmente la penetro yo a ella con el pene. Mi placer no lo puedo describir con palabras, pues me pasan muchas cosas. Pero sí puedo asegurar que siento el miembro muy estimulado y cuando la penetro y percibo la presión que ejerce sobre él ese conducto tan estrecho, pienso que es algo nuevo para ella y fantaseo que la estoy desflorando aunque sé que no es así porque siempre lo practicamos y ella es bastante experta."*

La fantasía de la desfloración está siempre presente en este tipo de relaciones tanto en el hombre como en la mujer, pues ellas, aunque ya hayan tenido relaciones sexuales sin otras variaciones, parecen guardar ese tesoro, esa segunda virginidad para aquel que hayan elegido con su corazón para que las inicie.

Lo que no es exactamente el caso de Valeria P., de diecinueve años, estudiante y empleada, soltera, pero a la que consideramos como un ejemplo poco frecuente y por lo tanto válido para ilustrar mejor este concepto. Valeria nos dijo: *"Yo desde chica tuve muchas trabas en cuanto al sexo. Por la religión y todo ese tipo de cosas que te mete la familia en la cabeza, de llegar virgen al casamiento, quizá fue por eso que mi iniciación sexual se produjo por atrás. Tenía dieciséis años y estaba de novia, bastante oficialmente, con un chico de diecinueve, amigo de la familia, superconocido; todo estaba lo más bien. Por eso teníamos bastante libertad y cuando estábamos solos en su casa o en la mía franeleábamos como locos y él quería fifar a toda costa. Pero yo estaba tan reprimida con eso de la virginidad, que no le aflojaba, aunque también me moría de ganas. Tenía una compañera de colegio que un día que estábamos estudiando juntas y hablando de novios, la religión, el sexo y todo eso, me confesó que el novio la penetraba por la cola. Al principio no me convenció mucho, pero después la idea me quedó rondando y empecé a pensar en el sexo anal. Aunque podía no ser lícito, no perdía la virginidad, no quedaba embarazada... En fin, como yo estaba recopada con Santiago y superexcitada, un día que nos encontrábamos en su casa besándonos y tocándonos, recalientes los dos, me levanté el jumper, me saqué la bombacha y me di vuelta arrodillándome en el sofá. Cuando le dije por dónde quería que me entrara, no perdió tiempo.*

Yo trataba de separarme las nalgas con las manos, pero me dolió lo mismo, aunque él entró poco a poco. Cuando la tuve toda adentro me derrumbé sobre el sofá, y él acabó enseguida. Cuando me la sacó también sentí dolor. Después se me cruzaron todos los cables y sentí vergüenza. Tuvo que pasar un tiempo hasta que lo volviéramos a hacer en una segunda oportunidad. Esa vez usamos jabón para lubricar y después Santiago compró aceite para bebés. Lo hicimos así bastante tiempo, hasta que me di cuenta que me quedaba vacía, de que no lograba un orgasmo. Como tampoco lo logré por delante cuando me desvirgó mi segundo novio. Yo ya tenía dieciocho y había roto con Santiago. Era un muchacho de veintiuno y aunque yo estaba remetida con él, mi familia, quizás por quererlo tanto a Santiago, lo rechazaba. Posiblemente fue por rebeldía a esa oposición familiar que me acosté con él al poco tiempo de conocerlo. Pero tampoco gozaba, aunque era muy cariñoso y muy tierno, porque acababa muy pronto y no me daba tiempo para acabar a mí. Estaba entonces en la misma situación que con Santiago cuando lo hacíamos por atrás. Fifaba pero no gozaba. Recién desde hace poco, con el chico con el que estoy saliendo ahora y que tiene veintitrés, empecé a tener orgasmos y, aunque algunas veces lo hacemos, ya no me gusta hacer el amor por el ano. Me excito mucho y no acabo y después no quiero hacerlo por la vagina, obviamente por razones de higiene."

Esto del intenso dolor tan mentado y de la falta de orgasmos en el amor anal, por parte de la mujer, aunque está presente en algunas de nuestras entrevistas, se debe más a la falta de información y preparación adecuada que a la realidad de los hechos. Así pudimos comprobarlo a tra-

https://argentoteca.blogspot.com

vés del testimonio de Silvia, una morocha de veinticuatro años, vendedora en una librería.

"¿Que si gozo por la puerta de atrás? Como una loca. Ya desde chica mi colita era una fuente de placer. Había un vejete de unos cuarenta años muy amigo de mi padre que con el cuento de: '¡Qué linda, qué grande está la nena...' me hacía sentar en sus rodillas. Papá era un tipo muy ingenuo y creía en la honestidad de los amigos, pero yo, pese a que era una inocente, me daba cuenta de que el tipo se masturbaba mentalmente conmigo sin saber todavía qué era eso. Pero qué quieren, me gustaba sentir el calor de sus piernas en mi cola porque era para mí una zona de lindas sensaciones. A los diecisiete me metí con un muchacho que estaba haciendo la colimba, y una noche fuimos a un telo pese a que yo era menor todavía. Primero me fifó por derecha, pero después me empezó a chupar y besar por atrás hasta que yo le pedí que me lo hiciera porque no aguantaba más y no hubo problemas. No voy a decir que gocé de entrada ni que no me dolió un poco, pero sí puedo asegurar que después he seguido gozando siempre cuando me lo hacen. Y ya no me importa si el tipo sabe o no sabe. Yo sé."

Ese "yo sé" de Silvia encierra muchas cosas y nos indica hasta qué punto el amor, en cualquier forma, no puede aprenderse sin buenas maestras y, por supuesto, si no somos buenos alumnos. Esto se desprende también del relato de Julio F., comerciante, casado, de treinta y cinco años de edad.

"Para mí fue la gran tentación desde siempre. Tuve algunas novias con quienes lo practiqué sin mayores problemas, pero el gran descubrimiento sobre las maravillas que puede deparar el coito anal lo hice en Tucumán, donde conocí a una arquitecta que estaba fortísima. El asunto se desarrolló al principio como una aventura común, cena en un buen restorán, copas, baile y, después, al hotel, pese a mis experiencias anteriores allí ella me enseñó cómo hacerlo. A su pedido hicimos un sesenta y nueve pero, en vez de chuparme el miembro, ella empezó a pasarme la lengua por el ano. A medida que se iba calentando, a mí me pasaba lo mismo y sentía que casi tenía su lengua adentro. Era impresionante cómo la movía y lo dura que la tenía. Me produjo una erección impresionante y, cuando ella lo notó me metió un dedo completo y empezó a frotarlo dentro hasta que estuve a punto de acabar. También se dio cuenta y, tras sacármelo, se dio vuelta y me pidió que la penetrara por atrás. Lo hice y mi pene entró con la misma facilidad que en su vagina. Allí se enloqueció y comenzó a gritar: ¡Lléname, lléname! Fue un polvo impresionante y único. Lo he hecho después con otras mujeres a las cuales enseñé a aplicar lo que aprendí con aquella arquitecta, pero no todas han aprendido a hacerlo bien y algunas veces me hacen doler con el dedo. No, con mi mujer no lo hice nunca, no sé por qué, pero nunca me he animado a pedírselo".

Si comparamos este testimonio con el de Lucio, veremos que ambos tienen un componente común y es el placer, mayor o menor, que les provoca el juego lingual y dactilar de sus parejas en su propio ano, aunque ambos son declaradamente heterosexuales. Las sexólogas Cabrera y Banfi se refieren a este punto:

"No hay que olvidar que el ano es una zona cargada de prejuicios y represiones, aunque son connotaciones diferentes en cada sexo –opinaron–. *Nosotras hemos tenido numerosas consultas de hombres muy preocupados al haber descubierto en el juego con sus parejas que esta zona les provocaba sensaciones intensas y placenteras y temían que esto ocultara una homosexualidad reprimida en ellos. Generalmente no hay nada de eso, pero es lógico que el varón, agobiado por el peso social, sienta sorpresa y temor al comprobar el placer que le provocan los juegos de sus compañeras con lengua y dedos, en su ano y asocien este placer con la homosexualidad".*

En cambio los prejuicios femeninos ante el sexo están relacionados, generalmente, con la tradicional idea del sometimiento.

María Inés, casada, feliz ama de casa, en cambio, lo acepta, aunque se ve que no lo banca mucho. *"Por la vagina* –nos dijo– *todo va bien. Con la mano, con la lengua en el clítoris, el sesenta y nueve, la fellatio, con mi maridito todo está bien porque soy super sensual, pero, por atrás, como decía mi abuela, sólo para darle un gusto al marido y... de vez en cuando. Debo advertirles que, aunque en mi familia nos vamos desinhibiendo, poco a poco, mi abuela se refería solamente a la vagina. Las que habrá pasado el pobre de mi abuelo!!".*

La búsqueda del placer y la exaltación de la alegría al obtenerlo es la motivación de todas las variantes del amor carnal, pero en la práctica, por la puerta de atrás entran otros componentes de las sensibilidades femeninas y masculinas que, cuando coinciden, suelen conducir a la pareja a paraísos inimaginados. En el hombre está siempre presente la belleza de aquella especie de mundo aparte en el cuerpo de la mujer, de cálidas redondeces acariciables, de medios mundos a apartar y de canales estrechos y tibios por donde su virilidad le conduzca hasta el éxtasis. En la mujer, en cambio, por resabios quizá de una genética humana aún incompleta que la retrotrae a edades prehistóricas, está latente la necesidad de que el macho la someta de cara al suelo y que no le permita aquello que ella no quiere que él le permita.

Vamos a ir encontrando y descubriendo a través de los testimonios que siguen los componentes enunciados en nuestro párrafo anterior. Pero no todos ellos puestos en el orden que corresponde a cada sexo. Podríamos haberlo separado y compuesto de modo que todo apareciera más sencillo y comprensible, pero sentimos que es más noble tarea dejar ese aparente rompecabezas en manos de los lectores, masculinos y femeninos, pues es ése el privilegio de la pareja, eterna protagonista de la vida.

"Recién después de los veintiocho años me empezó a gustar nuevamente el sexo anal –dijo Gabriel, soltero, comerciante exitoso–. *Las chicas con las que salía hasta esa edad solían no acceder, supongo que por pudor o porque yo tampoco insistía demasiado, pese a lo mucho que siempre me atrajeron los bellos traseros femeninos y los que eran para mí, en ese entonces, sus misterios. Tuve, sí, con alguna de ellas, experiencias de penetración, pero siempre fueron frustrantes, pues además de los gritos y los apurones del caso, venían los pedidos del 'sacámela enseguida', 'me duele mucho', 'no la aguanto', y así no valía la pena. No me da placer el sufrimiento de una mujer, como reconozco que soy bastante armado me fui inhibiendo cada vez más porque pensaba que ésa era la causa de mis fracasos y ya no intentaba de insinuarlo a las chicas. Me desinhibió a esa edad una mujer mayor que yo, que me inició en todos los secretos de la sexualidad anal. Al principio de la relación fui yo quien sufrió porque ella no quería saber nada de lubricaciones y el pene se me irritaba; pero, a medida que nuestro conocimiento íntimo fue siendo mayor, y sus lecciones más prácticas, llegué a disfrutar del sexo anal como de ningún otro. Ella me enseñó los tempos requeridos en cada etapa y los músculos que hay que presionar en el sacrocoxígeo para que el esfínter se abra mejor. Aunque nuestra relación terminó hace tiempo, me convertí en un verdadero maestro, siempre dispuesto a atender las solicitudes de nuevas alumnas".*

Micaela F., una profesional divorciada de treinta años, nos dio también su testimonio de cómo siente ella que es la plenitud en el coito anal.

"Nunca había querido saber nada de entregar la puerta trasera. Ni con mis novios, ni con mi marido, ni con parejas posteriores. Algu-

https://argentoteca.blogspot.com

nos lo intentaron pero el solo hecho de sentir la puntita me desesperaba y contraía. Hubo un hombre, sólo uno, menos egoísta que los otros, quizá, que mientras trataba de introducir lo que sigue a la 'puntita', me estimulaba el clítoris con la mano. No lo hizo muy bien y lo disculpo porque si en toda actividad humana es difícil cumplir dos tareas al mismo tiempo, en el amor aún lo es más por la excitación y el compromiso. Lo mismo sentí en aquel acto algo de placer hasta entonces desconocido. Me di cuenta de que las dos sensaciones se complementaban y desde entonces lo practico cuando puedo, pues al dolor de la introducción anal incorporo la autoestimulación de mi clítoris, y logro orgasmos muy plenos, con un goce muy particular".

El siguiente es un testimonio que contiene algunas contradicciones aparentes, pero que, poco a poco, veremos que coincide plenamente con la personalidad de quien lo ha vertido, su condición social, su edad, y la época a la que pertenece.

Alfredo A. tiene cuarenta y ocho años y es divorciado:

"El problema del sexo anal –explicó– *es que la mayoría de las mujeres, por no decir todas, o se niegan o te dan el culo como una reina que hace un favor a un plebeyo, como un trueque por alguna cosa que les interesa mucho o como una mártir que va a suplicio. Yo acepto el rol de verdugo ejecutor en los tres casos porque me gusta más que cualquier otra práctica sexual, y no estoy muy seguro de si me encantaría una reciprocidad de goces. Digo esto porque me excitan los quejidos, los gritos y el retorcerse de la mujer, y esto me mantiene aún más la erección y mis orgasmos son más intensos. Aunque algunas veces, con ciertas mártires, se me ha dado por pensar que estoy con una masoquista y, a decir verdad, esto me hace perder el interés".*

Lo que nos dijo Ana C. de treinta y siete años, separada, quizá nos ubique mejor para comprender con qué parámetros se mueven nuestras mujeres para lograr acceder a lo que hasta ayer les pareció prohibido o imposible de llevar a cabo.

"Tengo que confesar que a mí, al principio, no me gustó –aceptó Ana–. *Cuando todavía vivía con mi marido me lo pidió muchas veces pero yo nunca accedí, porque la verdad es que no tenía piel con él. Cuando nos separamos experimenté una especie de liberación sexual y a los seis meses me presentaron a un hombre con el cual salí durante algún tiempo."*

"La cosa con él funcionaba plenamente. Un día me dijo: Date vuelta y empezó a besarme y acariciarme los glúteos, el perineo y el ano. Era un experto y logró excitarme mucho. Sabía lo que iba a suceder, aunque él no me lo había pedido, y lo dejé hacer. Se me mezclaron muchas cosas en ese momento, la excitación, la curiosidad y la idea de que aquello era algo perverso. De todos modos esa vez no pudimos pues no conseguí relajarme y me dolía mucho. La segunda vez me dolió al comienzo pero, cuando me penetró totalmente, me gustó muchísimo y, cuando eyaculó, casi tuve un orgasmo. Las veces siguientes casi siempre los tuve. Ahora que tengo más experiencia y, sobre todo, menos frenos en el terreno sexual, puedo decir que lo que más me excita es sentir a mi compañero cuando acaba. Sus latidos y su eyaculación son más vívidos en el ano que en la vagina. Sin embargo, no practico sexo anal siempre, pues debo tener una honda afinidad de piel y de gustos con mi pareja. Esto es fundamental, porque hacerlo por hacerlo puede resultar desagradable y doloroso, física y psíquicamente. Cuando la cosa se da bien, suelo pedirlo yo misma, sin inhibiciones".

Para confirmar sentimientos y vivencias femeninas sobre el amor anal, vale, paradójicamente, el testimonio de Jorge G., 29 años, publicitario, oyente involuntario de una confesión reveladora.

"Para mí –nos dijo– *fue siempre una especie de fantasía, de algo muy deseado que no se me había dado nunca. Hasta que ocurrió algo hace cinco años en una agencia de publicidad donde trabajaba y había muchas minas muy deseables. Solía llegar a la mañana temprano para leer el diario en un saloncito muy soleado, que estaba separado por una mampara de la mesa de recepción. Una mañana yo estaba en eso y escuché un diálogo que no puedo decir que me dejó helado, porque me dejó bien caliente. Llegó una chica asistente de cuentas, que era monísima y tenía fama de rápida. Inclusive se rumoreaba que se encamaba con uno de los dueños de la agencia. Yo la reconocí por la voz ronquita, que también me hacía cosquillas, y escuché lo que le contaba a la recepcionista, que también estaba muy fuerte pero estaba de novia y no daba bola: ¡Sabés que anoche me hicieron la cola! Me sentí alucinado porque, además, lo dijo como si fuera algo glorioso que le había sucedido. La recepcionista, entonces, le preguntó: 'Y, te gusto'. Y ella repuso: '¡Me encantó!', agregando: '¿Y vos lo hiciste?'. Entonces la otra respondió: 'Sí, claro... pero a Carlos no le gusta mucho'."*

"Desde ese día quedé medio trastornado. Tenía dos minas en la agencia que lo hacían por atrás lo más bien y yo no ligaba nada. Entonces me propuse salir con esa chica a toda costa. Estaba tan caliente y tan fascinado con el asunto, que no hacía nada más que mirarle la cola. Hasta que una noche, durante una celebración en la agencia por haber ganado una cuenta importante, estimulado por algunos tragos, me tiré con todo y le dije que soñaba con su cola y con hacerle el amor por allí. Al principio me miró sorprendida pero después se rió y me dijo que sí. Nos fuimos como bala a un hotel. Fue algo fantástico y, pese a que he tenido otras experiencias muy gratificantes, nunca he encontrado una colita más hermosa que ésa, ni una mina que gozara tanto por ahí. Después se casó con un tipo de mucha guita y no me dio más bola".

Algo igualmente sorprendente le sucedió a Ignacio V., 39 años, separado, actualmente en pareja: *"En mi opinión, y por mi experiencia, cada mina es una caja de sorpresas. Personalmente no he conocido mucho a las que no les gustara o no permitieran el sexo anal. Casi diría que es al revés: Todas han tenido experiencia en esto y a todas les gusta. Mi impresión es que cuanto más cultas, más profesionales e independientes son, más abiertas están al sexo anal. En mi vida me he encontrado de todo, desde señoras muy finas y correctas que te lo piden ellas, hasta las que un día lo quieren y al otro día no, y nunca sabés el porqué del 'no'. Lo más fantástico me sucedió con una empleada temporaria de una empresa. Era muy joven, muy atractiva, estaba de novia y hasta hoy no me explico por qué me dio bola a mí y le gustaba tanto hacer el amor conmigo. En la cama era una cosa seria y me excitaba terriblemente; de tal manera yo podía tener hasta tres encuentros en un par de horas de hotel. Le gustaba todo y muy especialmente el amor anal. Tanto le gustaba, que jamás tuve que usar ningún lubricante, pues le entraba como si fuese por la vagina. Pienso, y cada vez más, que en estas cuestiones lo psicológico juega un rol muy importante, y mientras más libres y emancipadas económicamente están las mujeres, más se acercan a la plenitud en el goce del amor".*

Los prejuicios y rechazos al amor anal –opinaron las sexólogas Cabrera y Banfi– *afortunadamente van siendo cada vez menos y tenemos testimonios cada vez más frecuentes de mujeres que se informaron, permitieron exploraciones y fueron descubriendo detalles estimulantes en el ano para procurar y procurarse placer. Son mujeres que no sólo disfrutan del coito anal, sino que lo reclaman a sus parejas, por supuesto que en ésta, como en toda práctica amatoria, no hay recetas exactas ni fórmulas infalibles. Pero sí existen lineamientos generales para que esta actividad no sea frustrante y que, por el contrario, la pareja extraiga de ella todo el placer que sus expectativas le prometieron. Para lograr esto, es necesario que ambos miembros de la pareja dejen de relacionar lo anal con lo sucio, lo feo o lo malo. Por lo general, las mujeres que se niegan a practicarlo lo hacen por temor al dolor, por el prejuicio de hacer algo que 'va en contra de lo natural' o por el miedo inconfesado de ser mal vistas por sus parejas. Pero en realidad, el amor anal pertenece a una decisión en común por parte de la pareja. Nadie se debe sentir obligado a hacerlo por hacerlo."* Lo cierto es que la puerta de atrás no está vedada al placer, ni constituye una barrera infranqueable, pero tiene sus secretos: Persuasión, paciencia, tacto, higiene, y algo muy importante: El sexo anal no sirve si uno no avanza convencido de que no sólo va a recibir placer o la mera satisfacción de una fantasía más o menos añeja, sino que también va a proporcionar placer a su compañera de aventuras sexuales. Así sí, ábrete sésamo, y a gozar se ha dicho.

https://argentoteca.blogspot.com

¿Y Por Casa Cómo Andamos?

Es cierto, en lo que hace a las colas, las mujeres nos llevan la delantera en varios aspectos. No tenemos la misma tersura, en algunos casos falta firmeza, en otros sobra músculo y por más que lo intentemos nuestros jeans nunca adquieren las formas que ellas sí les dan. Pero no podemos quejarnos. Así y todo, las asentaderas masculinas también se cotizan alto: son requeridas por la publicidad para vender perfumes y por las habitué a los strip-boy que llegan hasta el paroxismo. Así pues, quedémonos tranquilos: nuestras colas están bien paradas.

https://argentoteca.blogspot.com

"Jefe, yo pensé que cuando me decía que me seguía desde atrás, se refería a otra cosa..."

https://argentoteca.blogspot.com

ESAS QUE NOS QUITAN EL SUEÑO

Brigada Cola...Less

Están desnudas pero, al mismo tiempo, no están desnudas. Al menos, totalmente. La diferencia la marca ese intruso pedacito de tela que las hace más deseables y difíciles de alcanzar. Y a todo esto le sumamos que las que ilustran esta producción pertenecen a mujeres que, más allá de su hermosura, son famosas... El cola-less, un invento brasileño que en la Argentina encontró a sus mejores cultoras.

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Karina Rabolini

https://argentoteca.blogspot.com

Adriana Brodsky

https://argentoteca.blogspot.com

Graciela Alfano

https://argentoteca.blogspot.com

Florencia Canale

https://argentoteca.blogspot.com

Noëlle Balfour

Sonia Pepe

Mónica Gonzaga

https://argentoteca.blogspot.com

Paula Martínez

https://argentoteca.blogspot.com

Patricia Sarán

https://argentoteca.blogspot.com

Raquel Mancini

https://argentoteca.blogspot.com

Paula Domínguez

Carolina Peleritti

Graciela Borges

https://argentoteca.blogspot.com

Karina Laskarin

https://argentoteca.blogspot.com

Susana Traverso

https://argentoteca.blogspot.com

"¡Ay papito. me clavaste hasta los colmillos!"

https://argentoteca.blogspot.com

Fotoflash

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

"No me esperes a cenar mi amor, estoy detrás de un negocio redondo"

https://argentoteca.blogspot.com

Fotoflash

https://argentoteca.blogspot.com

Cali Adinolfi

3.60°

(...todo para ver)

Una cola soñada. Impactante. Con la perfección

que todos, alguna vez, imaginamos y deseamos.

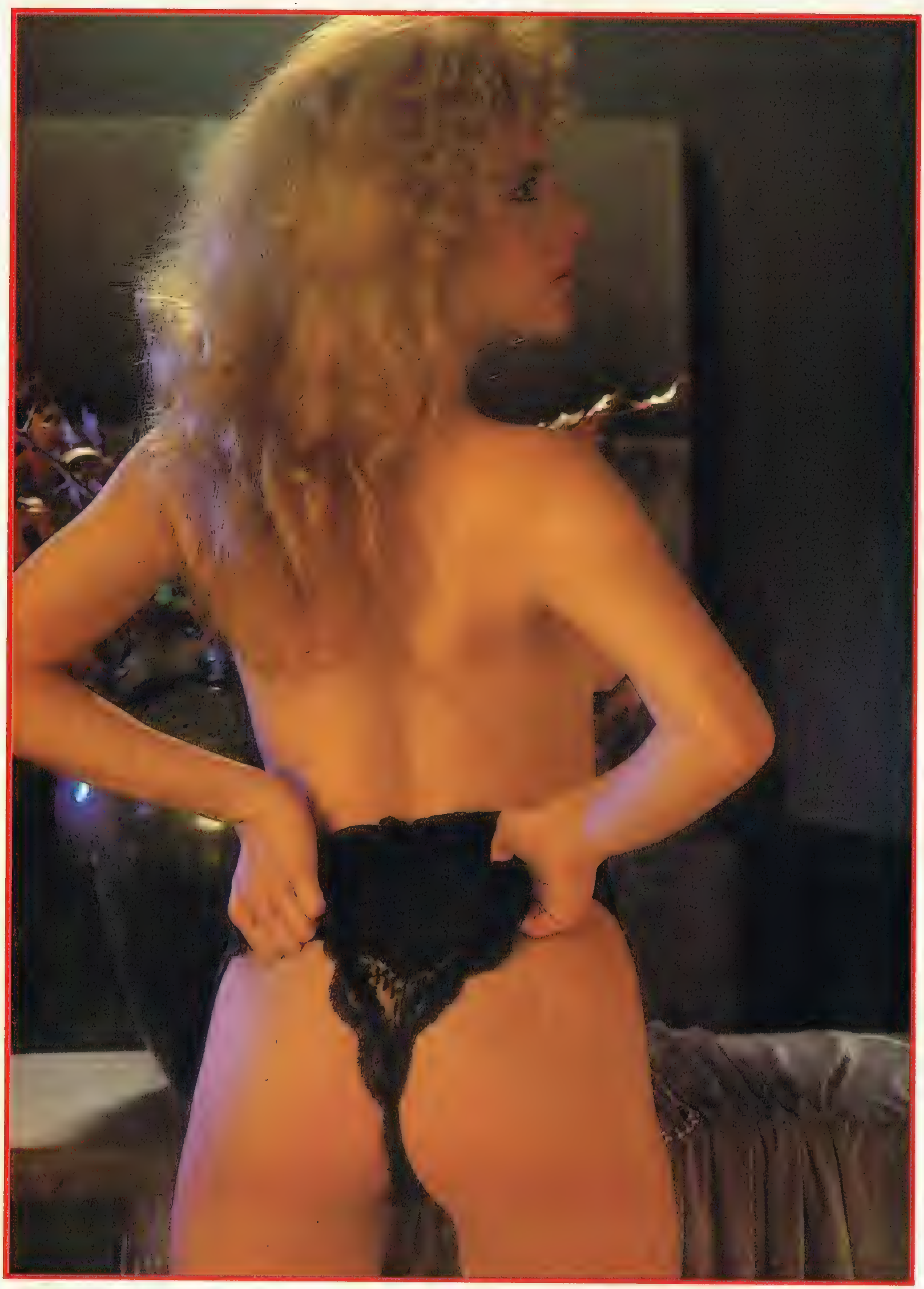
Fotografiada desde todos los ángulos, como para

que los únicos misterios sin develar

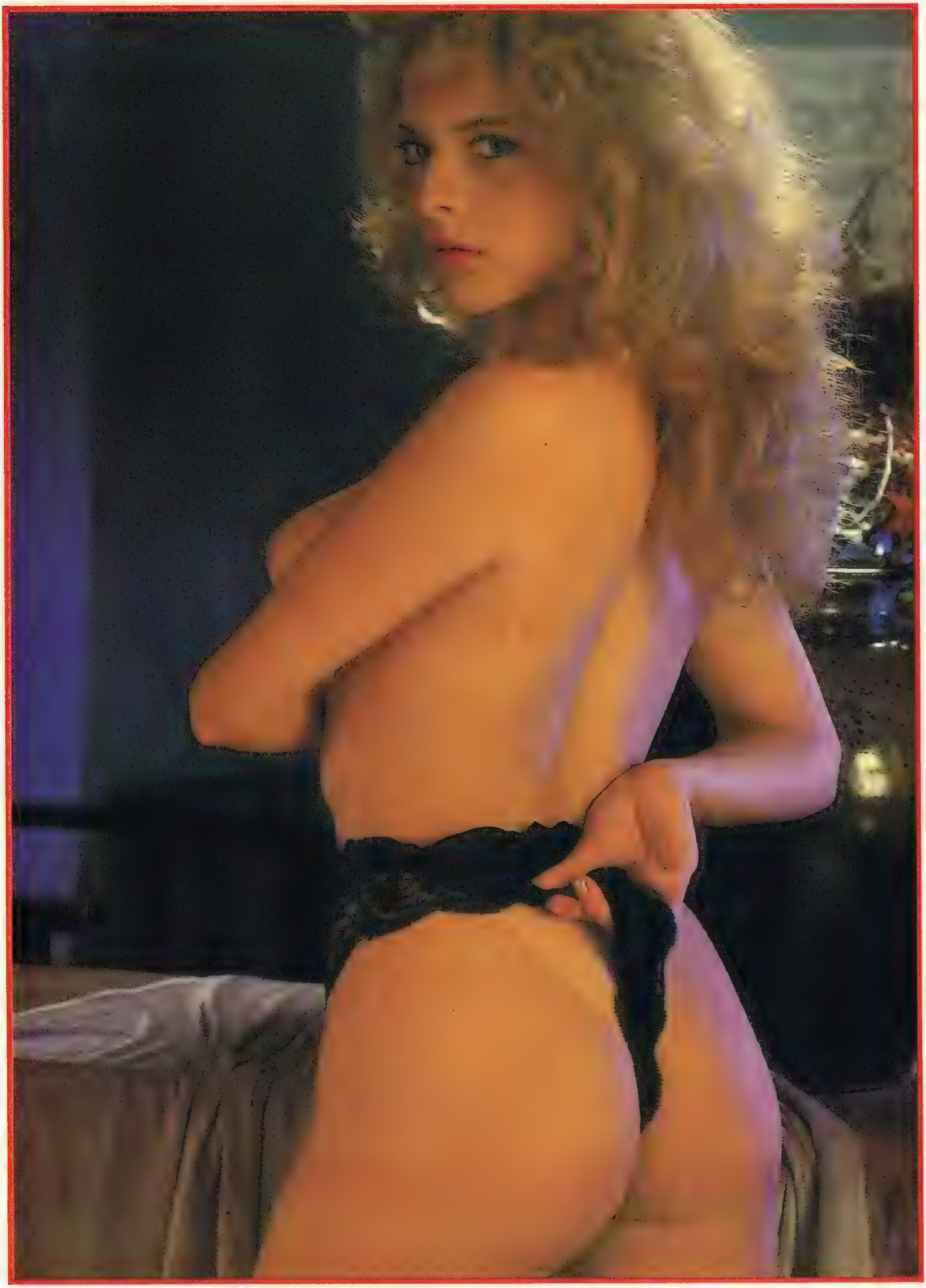
sean los que alimentan nuestras fantasías...

https://argentoteca.blogspot.com

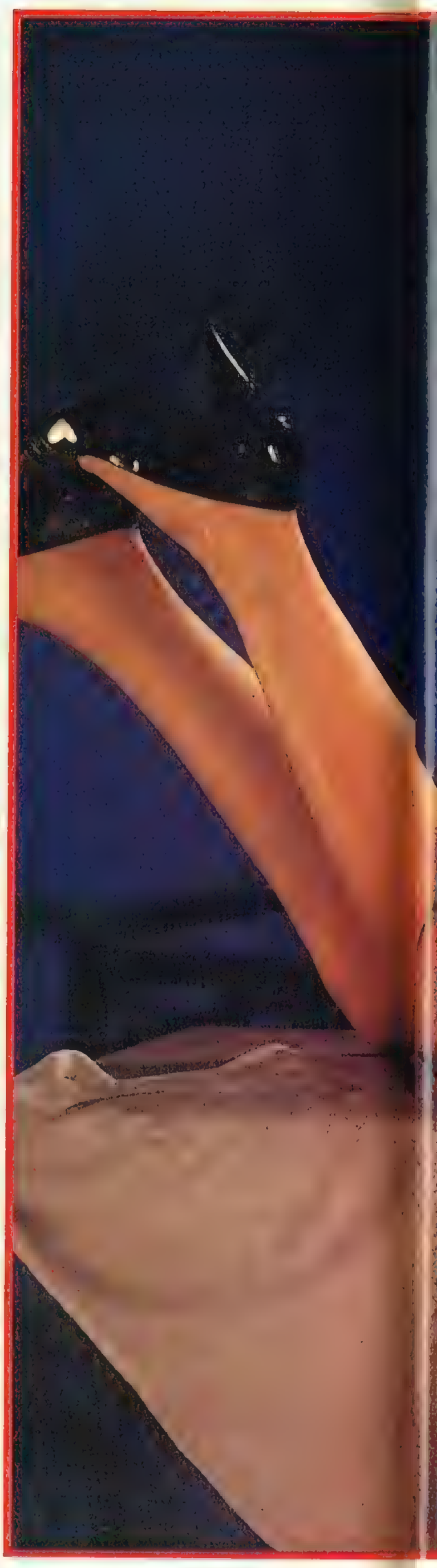
https://argentoteca.blogspot.com



https://argentoteca.blogspot.com



https://argentoteca.blogspot.com



https://argentoteca.blogspot.com

Erotismo. De pie, explosiva, cautivante y contundente. Agazapada, felina, decidida, caliente y muy misteriosa...

https://argentoteca.blogspot.com

Seducción. Desde dos ópticas distintas.

Un tres cuarto de perfil inquietante

y un primer plano para el infarto...

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Sensualidad. La mire por donde la mire. Desde arriba y allá lejos y también desde atrás y bien cerca. Soñada…

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

Gabriela Sabatini

Como Todos Queremos Verla

Tan suave como su saque, tan firme como su drive. Explosiva como su volea y contundente como su smash. Ganadora y top ten entre las mejores del mundo. Radiografiada por prestigiosos especialistas y elogiada por todos quienes alguna vez la vieron, aunque más no fuere por un ratito. Ella se encargó de agotar todos los adjetivos. Dicen que es la más linda del circuito femenino de tenis y tienen razón. Pruebas, a la vista.

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

PLAYBOY

LAS MEJORES 46 COLAS DE LA ARGENTINA

https://argentoteca.blogspot.com